
ATLANTIDA


UN PEDAZO DE CIELO PARA SUS PIES
joyce
SUELA DE GOMA ANTIDESLIZABLE
EN COLORES, NEGRA, MARRON Y BLANCA
9029
9245
9232
9029 - "Alert". en becerro blanco, marrón, beige, azul y negro .... $ 34⁸⁰
9245 - "Country Cousin". En vaquillona graneada marrón, negra o blanca, suela de goma antideslizable a ...... $ 36⁸⁰
9232 - "Stitching Tie". En vaquillona marrón, azul o negro, a .... $ 34⁸⁰
CEMENTADOS
INDUSTRIA ARGENTINA
VENTA EN LAS PRINCIPALES CASAS DE MODA EN EL PAIS
joyce
CALIFORNIA
SI NO DICE
joyce
NO ES UN JOYCE


MARY Y ARMANDO LEVANTAN SU PROPIO HOGAR
Regalo de aniversario
El hombre práctico que hay en el cariñoso padre de Mary comprendió que era menester algo más que un consejo para sacudir la dichosa inercia de la joven pareja. Y en el aniversario de las bodas de Mary y Armando, les recordó la amable invitación a edificar su casa regalándoles un magnífico solar. Y allí los condujo aquel día para mostrarles su obsequio en un barrio residencial, mirando al río, tan ancho y resplandeciente como sus esperanzas.
Serie interpretada por E. Fairhurst
Cigarrillos CLIFTON
Frescos y suaves
Por su fina mezcla de tabacos seleccionados, los hombres los consagraron y las damas los prefieren.
70 cts.


ILUSTRACION ARGENTINA
MARZO 1948

Orígenes de la pintura moderna

Un escogido núcleo de caballeros, finos *connaisseurs* en materia de pintura, algunos críticos de arte y varios periodistas del montón — entre los cuales formamos parte — hemos visitado esta mañana el estudio del maestro Raskolnistroff. Se nos invitó para que pudiéramos admirar en privado las magníficas telas que dentro de un mes contemplarán, en pública exposición, los aficionados en general.

Raskolnistroff — lo sabe todo el mundo — es uno de los ases del neomodernismo, el campeón indiscutido del existencialismo plástico. Sus obras se cotizan en París, Londres y Nueva York a precios fabulosos. Son un poquito raras, claro está. Los profanos dudan y no saben decir si están al derecho o patas arriba. Pero uno de los críticos más entendidos nos devuelve la necesaria tranquilidad de espíritu cuando declara con acento magistral: — "Esto no es para el vulgo. Esto no es una copia servil de la naturaleza".

Al abandonar el estudio se desgrana la reunión. Un grupito de invitados, que salimos como el negro del sermón, con la cabeza caliente y los pies fríos, nos vamos a un bar a diluir nuestras turbias emociones estéticas en sendos vasos de whisky. Naturalmente, nadie se atreve a confesar su humilde verdad. Y así nos limitamos a las triviales exclamaciones de rutina: "¡Es un coloso! ¡Fenómeno! ¡Qué sensibilidad! ¡Fantástico! ¡Eso es arte!", etc., etc.

Sobreviene largo y oportuno silencio. Que quiebra, al rato, uno de los nuestros, un viejo periodista:

—Hablando de todo un poco — dice, — ¿conocen ustedes a Roland Dorgelès?

—He leído *Les Croix de Bois* — contesta alguien. — Excelente libro.

—En efecto. Pues Dorgelès cumplirá este año, si no me equivoco, los sesenta y dos de su edad. Es autor de gran prestigio, forma parte de la Academia Goncourt y no sé si de la otra también.

Bebemos un trago y miramos con el rabillo del ojo al colega, sin explicarnos a qué diablos vienen estos recuerdos.

—En los comienzos de este siglo — sigue imperturbable nuestro compañero, — Dorgelès era muy otro. Vivía su juventud en Montmartre y se pasaba el día imaginando farsas y mistificaciones. Era el terror de monsieur Joseph Prudhomme y del signore Marinetti, es decir, de la necedad de extrema derecha y de extrema izquierda. Sus burlas han hecho época. Un buen día se va al Museo del Louvre con los chirimbolos de su toilette y se afeita tranquilamente ante el retrato de Rembrandt y ante el asombro de los concurrentes. Fué para protestar contra los vidrios que, con sus reflejos, hacían invisibles a los cuadros...

—Muy original.

—En otra ocasión publica un aviso pidiendo un asesino. El texto, inserto en *Le Journal* y *Le Matin*, decía así: "Se necesita hombre fuerte para trabajo delicado y bien retribuído". Contestan doscientos ochenta y siete candidatos: "¿De qué se trata? Soy muy robusto". Dorgelès contesta por carta a cada uno: "Se necesita un hombre particularmente fuerte para un trabajo particularmente delicado, pero particularmente bien pagado". Esta declaración le vale sesenta epístolas injuriosas. Y otras sesenta que dicen: "Vengan detalles". Se les escribe: "Tenemos, en Bécon-les-Bruyères, una tía bastante anciana que nos fastidia un poco. Se puede usted ganar, como premio, treinta y cinco mil francos". Como respuesta llega un torrente, una avalancha de insultos. Pero hay ocho que aceptan, ocho que piden una entrevista. Se les cita en una taberna del boulevard Rochechouart. Distintivo: un pañuelo blanco alrededor del cuello. Y así fué cómo Dorgelès y unos amigos, confundidos entre la habitual concurrencia del *bistrot*, pudieron ver de cerca, y casi uniformados, a ocho asesinos de carne y hueso...

Celebramos la travesura. Pero seguimos preguntándonos a qué viene esta conversación. El compañero en uso de la palabra continúa abusando de ella:

—La más famosa de sus mistificaciones fué la de Boronali. Allá por el año 1910 la pintura de los futuristas y los cubistas hacía estragos en París. Defendida por los *snobs* y explotada a fondo por los *marchands*, los mamarrachos se multiplicaban en las exposiciones, los críticos ensalzaban aquellas inepcias y el público pagaba precios que no conocieron Delacroix ni Corot. Había quien se mandaba hacer un retrato cubista por Picasso, y, de buena fe, se encontraba parecido... Roland Dorgelès y unos cuantos amigos — Henry de Forge, André Warnod, Ch. Genty y Girieud, — asustados ante la ola beocia que amenazaba a París, imaginaron una burla que pusiera en ridículo a los pintores enloquecidos, a los críticos incapaces y al público tilingo. ¿Cómo? Pues exponiendo en el Salón de los Independientes — catedral del futurismo — un cuadro pintado por un asno. Pero por un asno de veras. Lo tenían a mano. Era *Loló*, el borriquito que pastaba en los fondos del célebre figón *Le Lapin Agile*, donde se reunían con frecuencia. Se le ataría un pincel en la punta de la cola, se le tentaría el apetito acercándole y retirándole del hocico un manojo de zanahorias. Y el simpático pollino, al manifestar su contento moviendo el rabo, pintaría sin querer sobre una tela un cuadro tan malo como cualquier otro.

—Ingeniosa idea.

—Así es. Para todo ello se necesitaba un testigo. Pero un testigo serio, irrecusable. Y un fotógrafo que inmortalizara la escena. El fotógrafo se consiguió fácilmente. En cuanto al testigo serio, Dorgelès fué en busca de un notario cualquiera. El cual, un tanto desconfiado, pidió: "Dígame con exactitud y con claridad de qué se trata". Aquí de la elocuencia de Dorgelès. El hombre de la ley seguía desconfiando. Estaba casi seguro de habérselas con un desequilibrado. Pero cuando, momentos después, se encontró en el *Lapin Agile* rodeado de alegres muchachos, alguna chica sonriente y *Loló* en plena tarea, rebuznando de contento y ensuciando de índigo y de cadmio una blanca tela, la alegría del notario no tuvo límites, y se puso a redactar el acta notarial que es una obra maestra de bufonería solemne: "Habiendo fijado un pincel en la extremidad caudal del susodicho cuadrúpedo — escribía — y una vez aproximada su parte trasera a una tela auténticamente nueva, virgen de toda posible mácula..." Y así por el estilo

(Concluye en la página 73)



AÑO 31 — NUM. 974 MARZO DE 1948

SUMARIO

PORTADA, por Federico Ribas


Armonía UNIVERSAL
Genève, ciudad cuna de grandes artistas y artesanos desde siglos pasados, posee La Gran Esfera de los Astros, que simboliza la armonía y unión Universal.
Los relojes Universal, confeccionados en Genève y distribuídos en todos los países del mundo, tienen también la misión de unir a los pueblos, registrando en sus esferas el júbilo de los acontecimientos.
UNIVERSAL
Genève
LA ETERNIDAD AL SEGUNDO
1
2
3
Gran Esfera de los Astros situada en Ginebra (Suiza)
VACCARO
1) Reloj pulsera vibora, de oro 18 k. para señora, adornado con brillantes y rubies.
2) con control de minutos y de horas, calendario completo indicando día, mes y fecha con fases de la luna, en cuero.
3) Reloj para señora de oro 18 k. con pulsera de gamuza.

Miss Dana presenta sus perfumes, que prestigian

EXTRACTOS

TABU de $ 15 a $ 180 – EMIR de $ 18 a $ 120 – SYMBOLE de $ 28 a $ 125

PLATINO y 20 QUILATES de $ 38 a $ 60 – KALI $ 30





Montseny

SARMIENTO 840 - Bs. As.

☆

MAR DEL PLATA - *Rivadavia 2242*



Virtus COMO DE MEDIDA

¡COMO DE MEDIDA!

MODELO "ATRACTIVO"

ART. Nº	PRECIOS	TELAS
1220	$ 6.95	DUPION - Algodón y Rayón
1221	$ 7.95	DUPION - Algodón y Rayón y TUL INGLES - Fino Algodón.
1224	$ 9.50	DUPION - Algodón y Rayón y BRODERIE SUIZO - Fino Algodón.
1232	$ 12.50	SATEN - Puro Rayón e "ILUSION" SUIZO - Fino Algodón.
1250	$ 9.95	"TRANSPARENTE" SUIZO - Fino Algodón.

TALLES DEL 75 AL 105



DE GIORGI PROPAGANDA

FABRICANTES: RUEDA & CIA. - Avda. Juan B. Justo ... T. A. 59-3471-7259


El lápiz labial
de la Seducción
En 6 tonos de vibrante elocuencia
Pimpollo - Rubí - Ciclamen - Bermellón - Candente - Grana
Tamaño doble, al precio de . . . . $ 9.50
Repuesto . . . . $ 5.50
Suave y audaz en los tonos, de brillo
anacarado, con perfume de fruta fresca,
vibra en los labios como el auténtico
Lápiz Labial de la SEDUCCION!
Lápiz Labial
Emma Smith
DISTRIBUIDORES:
INSTITUTO DE BELLEZA:
PUBLI-ART



Distribuidores para toda Sud América: LAPPAS S. A. - Santa Fe 1381 - Bs. As. - Industria Argentina

PUEYRREDON PROPAGANDA

La Sábana del Hogar Feliz



En todo Hogar que se forma, las Sábanas "GRAFA", integran el ajuar de la nueva ama de casa. Ella sigue la tradicional costumbre de sus mayores y los consejos de las buenas amigas que las prefieren por su duración... su blancura... y su calidad insuperable...

Grafa

LA MARCA ESTA EN EL ORILLO

EUROPA

está en plena temporada

En esta época del año Europa está en el apogeo de sus actividades deportivas y sociales.
Viaje a los más importantes centros europeos con lujo, confort y regularidad en los famosos STARLINERS de la

B*S*A*A

Viajes de alto vuelo

BRITISH SOUTH AMERICAN AIRWAYS



LONDRES · BUENOS AIRES · PARIS

B·O·A·C

ojos fascinantes...

labios seductores...

con los productos de...

Helena Rubinstein

Cuando Ud. esté tostada por el sol... acentúe la belleza de sus labios... y de sus ojos...

El Lápiz labial de Helena Rubinstein

es todo lo que sus labios desean!... De textura exquisita y aterciopelada, mantiene los labios suaves... brillantes, naturalmente húmedos! Elija entre los magníficos tonos el matiz apropiado para cada hora... para cada ocasión... y búsquelo entre: SPORTING-PINK, un nuevo rosa lila... ACUARELLE, rojo juvenil... CHAMPAGNE-ROSÉ, cautivamente y alegre... COCHINELLE, dinámico... GLORIOUS, un rojo cálido!...

Cosmético para las pestañas a prueba de agua (WATERPROOF MASCARA)

Para que sus ojos sean más grandes... más profundos, más expresivos... y sus pestañas más largas y abundantes!

No se corre... no mancha... y aunque Ud. se bañe en el mar, no traiciona nunca su belleza! El color azul es el más acertado para el verano.

Cuide, diariamente, la delicada piel de alrededor de los ojos, con la CREMA PARA LOS PARPADOS.





helena rubinstein

Santa Fe 865 - T. A. 31-7071 - 7170 - Buenos Aires
Mar del Plata - Rivadavia 2181 - T. A. 7495

Informaciones literarias

Para ATLÁNTIDA. — *París, 1948.*

¿POETA, DIRECTOR DE CINE O DIBUJANTE?

Jean Cocteau es quizá de todas las personalidades literarias de París quien se dedica a más distintas actividades artísticas. Aparte del aspecto literario — en el que por cierto abordó todos los géneros — se había revelado hace años como argumentista y director de cine con *Le sang d'un poète* y reanudó esa actividad recientemente con *La Belle et la Bête*, uno de los más grandes éxitos artísticos del cine francés de postguerra. Poco tiempo después escribía el argumento de un ballet, del que también diseñó los trajes: *Le jeune homme et la mort*.

Hace poco fué inaugurada en la galería Paul Morihion una exposición de sus dibujos. Aparte de la técnica particular originalísima, que caracteriza estas creaciones de Cocteau, la exposición tiene un interés suplementario: la unidad de tema. Todos los dibujos, en efecto, se refieren al Unicornio.

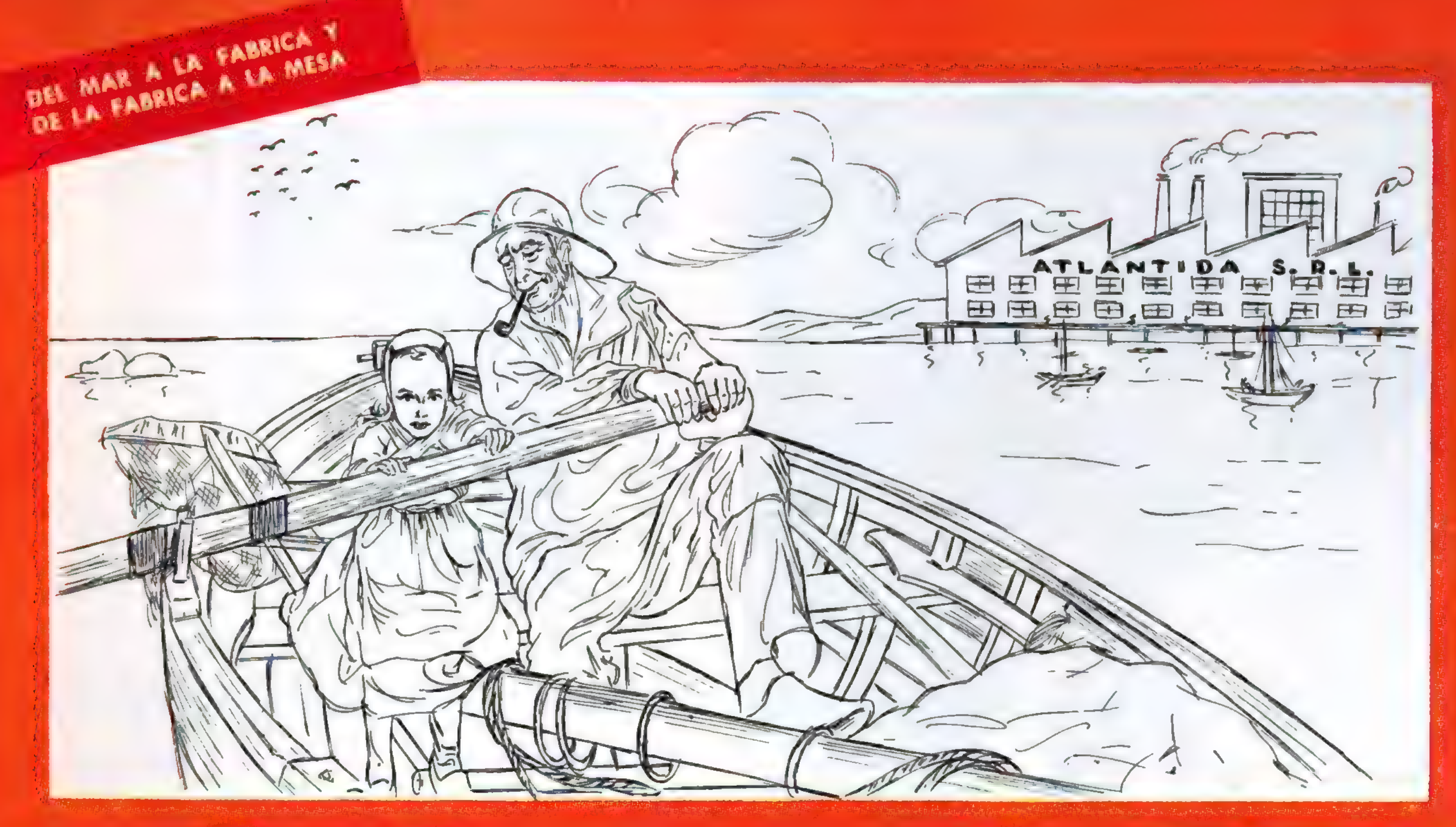
Los Unicornios de Cocteau, dibujados a pluma o a lápiz sobre grandes cartones, tienen ora un rostro humano, rostro de esfinge con la sonrisa enigmática y el peinado... despeinado que inventó su autor hace 25 años y que ahora está de moda; ora una cabeza de animal, pero de animal suave, bondadoso, como la *Bestia* de la película.

LA ELECCION DE ROSTAND

En la Academia Francesa la elección de algunos miembros se llevó a cabo casi por casualidad o por lo menos por una mayoría mínima — si cabe. — Tal fué el caso, por ejemplo, de Edmond Rostand, el inmortal autor de *Cyrano de Bergerac*. Le disputaba el puesto un poeta, por cierto hoy olvidado: Sthéphen Liégeard, que si bien no era un genio en materia de poesía, tenía en cambio un excelente cocinero. La lucha fué reñida entre los dos competidores: Rostand tenía sus buenos partidarios, como Faguet, pero no lograba obtener la mayoría, ya que en el otro bando figuraban nada menos que Bourget, Brunetière, y otras personalidades destacadas. No obstante, en determinado momento Paul Deschanel, que por aquel entonces era presidente de la Cámara de Diputados, tuvo que salir. Quedó roto así el equilibrio, y Rostand entró en la categoría de Inmortal, por la ausencia de un político.



DEL MAR A LA FABRICA Y DE LA FABRICA A LA MESA



En Semana Santa

recuerde que los mejores productos se distinguen por la garantia de sus marcas.

ATLANTIDA S.R.L. prepara exquisitas conservas de pescado, que se expenden bajo conocidas marcas, apreciadas en todo el país.







DISTRIBUIDORES

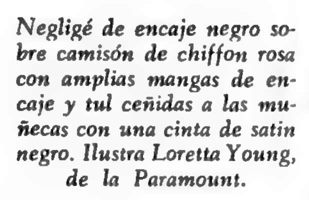
MIGNAQUY & CIA. S.R.L.

3.700.000.- m/n. - BUENOS AIRES

TULES Y ENCAJES EN LOS NEGLIGÉS



Deshabillé de tul negro con cinturón de terciopelo atado en el delantero formando un gran lazo. Lo lleva Marguerite Chapman, de la Columbia.



Negligé de encaje negro sobre camisón de chiffon rosa con amplias mangas de encaje y tul ceñidas a las muñecas con una cinta de satin negro. Ilustra Loretta Young, de la Paramount.





Modelo de tul y encaje hecho a mano, con descote bajo y mangas largas fruncidas en los puños. Lo luce Deborah Kerr, de la Metro-Goldwyn-Mayer.



Otro negligé de encaje de Malinas negro, sobre combinación larga de satin y encaje. Ilustra Virginia Field, de la Paramount.

SAN JORGE

Lo que queremos hacer de

Villa Parque

SAN JORGE

Un privilegio de Córdoba



Una villa señorial; en el valle de Punilla; el lugar más hermoso de la serranía cordobesa; a 65 kms. de la ciudad de Córdoba, a escasos minutos de La Falda y a 800 metros de altitud. Para que Ud. y los suyos tengan un sitio de descanso a tono con sus ambiciones. En medio de una naturaleza desbordante de belleza y una edificación que armonice con el paisaje. Rodeado de todas las comodidades que hacen tan grato el veraneo o la temporada de descanso. Aguas corrientes Supergas Luz eléctrica Teléfono. Con trenes Diesel, en ambas direcciones y ómnibus y colectivos que lo comunican rápida y cómodamente con cualquier punto de Córdoba y del país. Y donde Ud. podrá entregarse a todos los placeres de un veraneo inolvidable: equitación paseos, natación en las cristalinas aguas del río San Francisco, etc. etc.

POSESION INMEDIATA Y TITULOS PERFECTOS, LOS COMPRE UD. AL CONTADO O A PLAZOS. EL PRECIO DE CADA LOTE INCLUYE LOS GASTOS DE ESCRITURACION

Solicite planos e informes

COMPAÑIA DE TIERRAS SAN JORGE S.R.L.

CAP. $ 1.300.000.-

Adm. San Jorge, Estación MOLINARI, F.C.C.N.A. Sierras de Córdoba

En Buenos Aires: CORDOBA 834 - T. A. 38-9761

Remítanos este cupón y le enviaremos, sin ningún compromiso, información sobre estas excepcionales tierras.

NOMBRE ....

DIRECCION ....

LOCALIDAD .... PROVINCIA ....

A-1



Busque la bañista!
INDUSTRIA ARGENTINA
LA MARPLATENSE
CABALLA
(MAQUEREAU)
EN SALSA DE TOMATE
SIRVA TAL CUAL
SALE DE LA LATA
ESTA EXQUISITA
CABALLA
EN SALSA DE TOMATE
LA MARPLATENSE
J. LLORENTE & CIA. S. R. L.
LA MARPLATENSE S.A.
FABRICA DE CONSERVAS DE PESCADO
Ella le garantiza la mejor calidad en conservas de pescado.



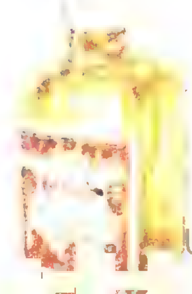
Lavanda Inglesa
ATKINSONS

FRESCA...
DISTINGUIDA...
ATRAYENTE...

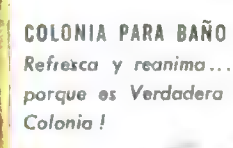
Otras sugestiones de Atkinsons



LOCION COLONIA
(Etiqueta Colorada)
Su aroma original e inconfundible por su distinción!



COLONIA GOLD MEDAL
Famosa desde 1799, mantiene invariable su auténtica fórmula!



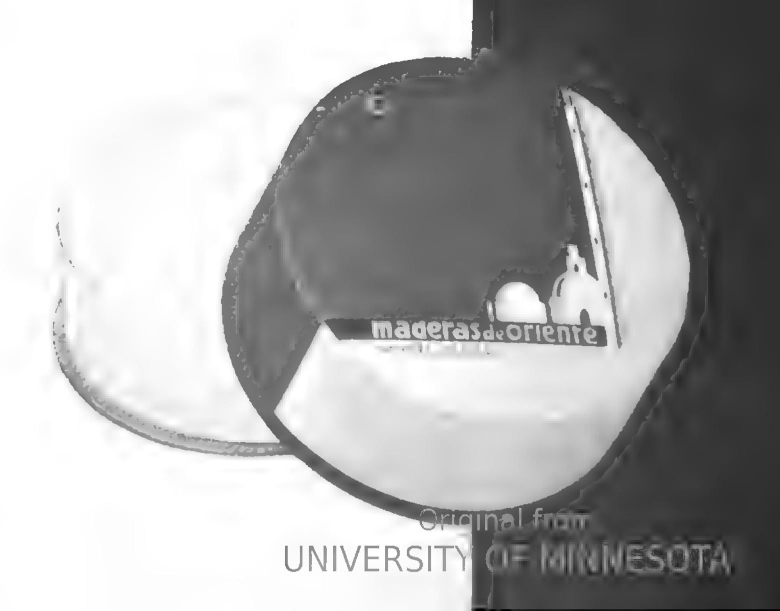
COLONIA PARA BAÑO
Refresca y reanima... porque es Verdadera Colonia!



POLVOS MADERAS DE ORIENTE

Hacen que
el cutis merezca la caricia

MYRURGIA




Les Couleurs de Paris
Artistas y Diseñadores en París - guía de la moda Universal - han creado toda la gama de luminosos colores que esta temporada, presenta
Jerselen
EL TEJIDO QUE MODELA LA SILUETA
Jerselen
JERSEY DE LANA
FLORIDA

WHISKY

Old Smuggler

(Viejo Contrabandista)



& Sons (Argentina) S. A.

(Avenida) 1505


Solvil

100 años de precisión "Omega"

1848 1948

Desde los albores de la Civilización, el hombre ha pretendido medir el Tiempo... El ingenio y la labor de millones de hombres han contribuído a levantar una industria que es el orgullo de Suiza... Entre los artesanos forjadores de ese prestigio, brilla el nombre de la Sociedad Anónima Louis Brandt & Frere, fundadores de la fábrica "Omega", que, desde el año 1848, se dedica a la fabricación de máquinas de relojería de alta precisión.

Desde esa remota fecha, "Omega" ha puesto un criterio científico en la selección de los materiales y en el perfeccionamiento técnico de la construcción de las delicadas piezas de sus relojes. Esta norma de conducta le ha permitido conquistar y mantener los records de exactitud del Observatorio de Ginebra y las pruebas internacionales de Kew-Teddington, que conserva desde hace 14 años.

Su famoso cronómetro "Omega" de 30 mm. alcanzó en los Observatorios nombrados, los mejores resultados de reglaje para relojes pulsera, registrados hasta hoy.

Refirmando su triunfal trayectoria en la industria relojera, "Omega" agrega un nuevo laurel, terminando uno de los más ingeniosos inventos modernos y pone en el mercado mundial el reloj del porvenir: el modelo Automático ultraplano, de alta precisión con cuerda perpetua, que se acumula con los movimientos naturales del brazo.

Y como un broche de Oro en su historia, merecido premio en el Primer Centenario de su existencia, "Omega" ha sido reelecto por unanimidad y con carácter exclusivo, árbitro de los cronometrajes para los Juegos Olímpicos 1948 de Saint Moritz y Londres.



En 1948, "Omega" consagrará a los grandes Campeones!... Y 1948 ratificará la precisión del Campeón de los relojes!...



Los hermosos domingos de verano

por Lise DEHARME

Para ATLÁNTIDA. — *París, 1948.*

SUS ojos eran azules y llenos de ensueño, sus cabellos de un rubio pálido, y como él era un melancólico militarcito de veinte años, estaba vestido de azul, de un azul como el que llevaban los jardineros de antaño; los bancos, las mesas, las sillas de la terraza del café estaban pintados de amarillo. Ella tenía un gran sombrero, un vestido color azul, como sus ojos, y él llevaba un gorro cuartelero. Estaban serios y hermosos y se abrazaban sin reír. Eran como dos azulinas en un campo de trigo, y las calles de París se enorgullecían de ellos. Tenían el aspecto de dos pequeños bretones de los mares, pero eran flores de las calles de París.

La miel del sol inundaba el arrabal; los bosques de Saint-Cloud y los parques eran como grandes colmenas donde zumbaban las abejas. Pero esas abejas eran hombres pequeños, pequeñas mujeres, niños muy chiquititos, que jugueteaban con delicia aquel hermoso domingo de verano, revolcándose en la hierba, sin preocuparse del día siguiente. Había carreras en Longchamp; personas elegantes, señores tiesos pasaban, orgullosos e incómodos, en muy largos coches extranjeros. Los parisienses estaban muy contentos; con una gramínea en el pico y la camisa caída, tumbados al borde de un río estancado en el que nadaban papeles, soñaban libremente y pensaban: "¡Cuántas preocupaciones tienen los pobres muchachos con sus neumáticos, sus chauffeurs y la gasolina, que está tan cara!"

"Salud y un suplemento de dinero, he aquí, señor, todo lo que pido", decía Baudelaire. El suplemento de dinero... en fin, se podía ir tirando; además tenían buen torso y la mujer estaba delgada a causa de las restricciones. El sol todo lo arregla y el césped y el agua del Sena pertenecen a todos, y los alemanes ya no están aquí. Todo ello hacía que los chicos de París sonriesen como los ángeles, con una gramínea en el pico, mirando cómo pasaban aquellos chismes silenciosos y largos a los que se llaman nuevos coches. No digo que tengan razón de estar contentos, pero, después de todo, allá ellos.

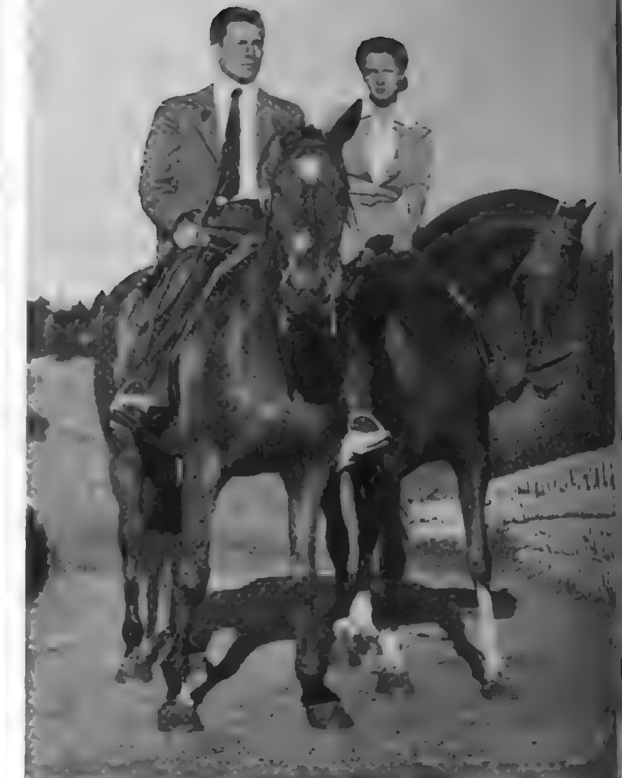
El lago del Bois de Boulogne veíase surcado por barcas llenas de muchachas y muchachos que cantaban extrañas canciones monótonas mientras remaban. Un gran cisne blanco cubría a sus pequeñas crías sin preocuparse del ruido, y, alrededor del lago, señoritas bellas como flores ofrecían su rostro a los besos del sol sin marchitarse. Se bebían cosas inseguras bajo los grandes árboles de los restaurantes. Había también señores gruesos despechugados y barrigudos, otros casi desnudos y cubiertos de pelos; niños mal educados, señoras que quitan el apetito y espantosos nuevos ricos, ordinarios como el pan de centeno, que ganaron hermosos autos durante la guerra con el sudor de nuestra frente. Pero eso no le impide pedalear a ese viejo sabio radiante, llevando su herbario, con su sombrero panamá sobre la frente, una chaqueta de tussor blanco y un aire tan dulce, que va proclamando que no envidia a nadie.

¡París, querido París, indulgente para los malos, continúa tu vida eterna; dora y lava tus hermosas piedras bajo el sol y bajo la lluvia! La justicia no es de este mundo y, después de todo, ¿qué nos importa? Mientras haga buen tiempo y calor y haya hermosas muchachas y amables tabernas...

Vayan a ver, ustedes que no son de aquí, pero que vienen a visitarnos — porque París, ¿no es cierto...?, en fin, ustedes ya saben, — vayan a ver en verano nuestros bosques, y el pequeño café escondido bajo el verdor entre la Rue des Plantes y la Rue du Moulin Vert; vayan a ver a ese pueblo de París, que no cree más que en el amor y en el buen tiempo, y díganme si ese pueblo no es siempre el de Villon...



Elena Zorraquín de Bullrich y sus hijos Alberto, Isabel, Julio, Esteban, Susana, María Elena, Miguel, Federico y Ramón.



María del Corral e Ignacio Zuberbühler.

Jorge Richard Zorraquín ofreció a un grupo de sus amistades



María Teresa Milas y Carlos Morea.



Maud Detchessarrey y Jorge Richard Zorraquín.



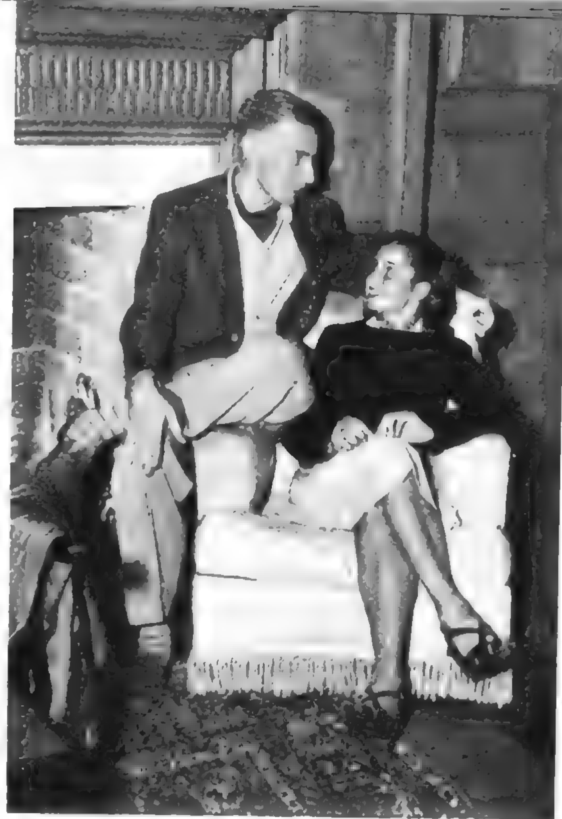
Pedro Blaquier, María Pereyra Iraola, Eduardo Acevedo, Ignacio Sáenz Valiente e Iván Mihanovich.



La residencia de Federico Zorraquín.



Jorge Richard Zorraquín toca la guitarra durante el cocktail improvisado.



Delia Pereyra Iraola y Carlos Bledel



Susana Oromí, Elena Bosch y Uriel O'Farrell.

un paseo a la residencia "Marayui" de Federico Zorraquín en Mar del Plata



María Caeiro y Carlos Alberto Mallmann

Maud Rodríguez Larreta canta acompañada por Mercedes Zorraquín. Las escuchan Delia Pereyra Iraola y María Teresa Milas.







Arriba a la izquierda: *vestido de grueso raso blanco con descote cuadrado y mangas largas. El corpiño va ajustado en el talle. Una guirnalda de flores blancas, que cae a los dos lados del rostro, sujeta el largo velo de tul. El ramo está formado por azahares y claveles blancos.*

Arriba a la derecha: *modelo en gros grain blanco-marfil, completamente cerrado hasta el cuello, con casaca de encaje inglés que cae por detrás hasta el borde de la falda, y anchas mangas de globo ajustadas en el antebrazo. El velo, que pende hasta el nacimiento de la cola, va sujeto por una diadema de azahares.*

Abajo a la izquierda: *vestido para dama de honor, de organdí de seda estampada en suave tonalidad orquídea, con ancha faja de color fucsia y enorme pamela de organdí.*

Gala





Arriba a la izquierda: *vestido de lamé de oro con falda de larga cola drapeada en el delantero y cuerpo muy ceñido con mangas largas raglan, cerrado en el cuello por un collar tejido de perlas. Hace juego con él la toca de estilo ruso con velo corto de tul dorado.*

Arriba a la derecha: *original modelo de "Madona", en jersey de seda blanco con bordado de lentejuelas plateadas, hecho a punto de crucetilla en la falda, en las anchas mangas perdidas, en el manto que cuelga de la cabeza hasta el borde de la cola y en el halo de lucita.*

Abajo a la derecha: *traje para dama de honor, en tul rosado, con el cuerpo de faya en el mismo tono y una guirnalda de flores cruzando el busto y otras prendidas en el tul de la falda. La pamela es de faya rosada cubierta de tul. Todos los modelos son de Jean Louis.*



nupciales



El ingeniero Carlos Mac Coll.

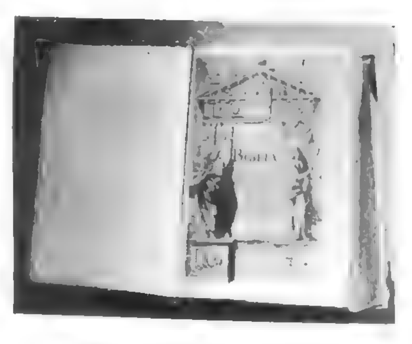
UN MUSEO URUGUAYO:

SUS TESOROS Y SU HISTORIA

por Zulma NUÑEZ



Biblia luterana impresa en 1640. Se cree que es el único ejemplar existente en el mundo.



Primera página de la Biblia luterana.

UN museo privado, el más original y el más completo del mundo en su género se encuentra en Montevideo. Pertenece al ingeniero Carlos Mac Coll, quien comenzó a formarlo hace siete lustros habiendo llegado a reunir en él, hasta la fecha, unas treinta mil piezas de gran valor histórico, entre ellas algunas de carácter religioso como ser un Cristo que se atribuye a Benvenuto Cellini, copas de marfil del siglo XVII y toda una serie de adornos usados por las mujeres desde hace más de mil años.

El ingeniero Mac Coll pertenece a una antigua familia uruguaya extensamente vinculada a la sociedad porteña. Sus padres, que se distinguieron, siguiendo la tradición familiar, por una marcada afición hacia todas las manifestaciones de la cultura, se preocuparon por brindar a los diez hijos habidos en su matrimonio una esmerada educación realizando, así, un hogar que durante muchos años constituyó un verdadero centro de actividades artísticas en el que ocho hermanas pintaban, hablaban varios idiomas y cultivaban distintos instrumentos. Todavía se hace memoria, en la sociedad montevideana, de las veladas de los sábados en esta casa de los Mac Coll donde se conjugan las virtudes del espíritu escocés, que la familia heredara por vía paterna, con las del alma española que constituyen el sello de su ascendencia materna.

Profesional de nota, el ingeniero Mac Coll se graduó a los veintidós años, iniciándose con importantes trabajos en su país, en la Argentina y en el Paraguay. De los comienzos de su carrera arranca, precisamente, la historia de la hermosa colección que posee nacida, como en seguida vamos a referir, con una anécdota digna de comentario.

Recién egresado de la Facultad, en efecto, el ingeniero Mac Coll trabó relaciones con un caballero a quien, en un momento dado, hubo de prestar un importante servicio. No sabiendo como agradecérselo y puesto que le era imposible otra forma de retribución, dada su situación económica, le obsequió un cuadro, a pesar de que el joven profesional se opuso tenazmente a tal desprendimiento, considerando que, de este modo, daba cumplida satisfacción a sus sentimientos.

—El regalo fué para mí como un presente griego — comenta ahora el ingeniero Mac Coll recordando aquella circunstancia. No obstante, lejos estaba yo de saber que lo lo que con tanta gentileza se ponía en mis manos era una obra de gran valor. Hasta que, siguiendo los consejos de personas entendidas, me puse a estudiarla solicitando informaciones y revolviendo archivos a fin de documentarme sobre su historial, origen y procedencia. Supe, así, que se trataba nada menos que de un cuadro de Reni pintado en 1615.

Observamos la extraordinaria pieza. Representa la efigie de la hermosa Beatriz Cenci, la tristemente célebre modelo del pintor, que inmortalizara sus rasgos, en los que nadie podría descubrir el signo del martirio. Beatriz Cenci fué aquella joven romana a quien, acusada de parricidio después de haber padecido el encierro y los castigos a que la condenara su progenitor, en su castillo de Pedrella, se condenó a morir decapitada en la plaza pública de la ciudad eterna por orden de Clemente VIII. La justicia del Papa no quiso, en este caso, que la historia recuerda con vivo asombro, ceder al pedido de clemencia que se dirigiera en favor de la desdichada muchacha, oponiendo a la sentencia que sometía a la pena máxima sus florecientes dieciséis años, la fama que corría sobre el malvado Francisco Cenci, conocido como hombre dispendioso, avaro e infame. Por eso la simpatía popular la siguió hasta la última hora llegando a conseguir que se analizaran los pormenores de la tragedia y entonces fué cuando toda Roma convirtió a Beatriz en heroína, logrando que la iglesia honrara sus restos con un funeral imponente.

Beatriz aparece en el cuadro de Reni con una expresión de paz y de ensueño. Dos lágrimas asoman a sus ojos extasiados y resplandecen en ellos con la luminosidad de las piedras preciosas. Entretanto las manos, en dulcísima actitud de súplica, casi sin tocarse, dan impresión de vida por el relieve que la ejecución del artista les da. El aire está entre ellas; sobresalen del cuadro, hablan, ruegan, piden clemencia por el dolor que aflige a un alma atribulada.

—Esta obra tiene para mí — dice el ingeniero Mac Coll — un valor especial. A ella le debo mi inclinación a coleccionar. Para descubrirla debí leer mucho, ver muchas obras de grandes pintores, aprendiendo a descubrir sus encantos, y a interpretar las sensibilidades, las emociones y los sacrificios de quienes las produjeron. Por eso un día al lado del cuadro de Reni, apareció un candelabro de hierro forjado, un mango de sombrilla tallado en marfil, una porcelana antigua, una moneda, un puñal, un abanico, un cañón, una tela incaica, encajes de Inglaterra, ñandutíes, flechas de indios, etc.

Las colecciones de este raro museo son, en efecto, variadísimas. Incluyen, por ejemplo, una sección americana con telas incaicas y preincaicas que revelan el adelanto a que había llegado el arte del tejido muchos siglos antes del arribo de los conquistadores españoles. Algunas de estas piezas representan eslabones entre una y otra época de los distintos estadios de la civilización americana desde hace dos mil quinientos años. Así se

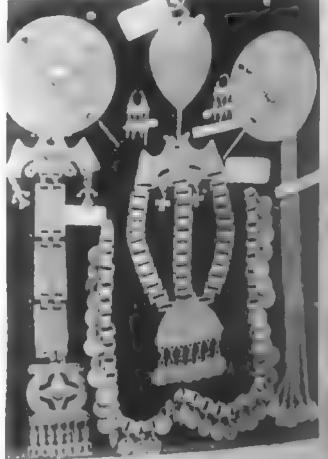
(Continúa en la página 83)



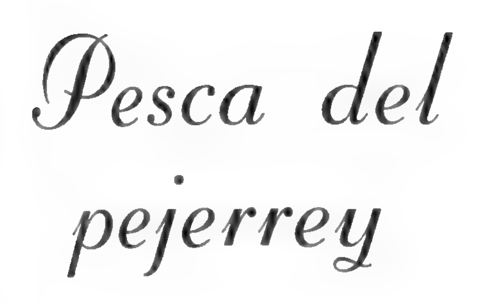
Cristo atribuido a Benvenuto Cellini.



Reloj obsequiado al general Belgrano por el regente de Inglaterra Jorge IV en 1815.



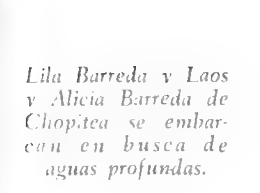
Platería araucana.



Pesca del pejerrey

Sara Barreda inicia la pesca desde un escollo.

Fotos de Ilse Mayer



Lila Barreda y Laos y Alicia Barreda de Chopitea se embarcan en busca de aguas profundas.







Arriba a la izquierda: *vestido para paseos matinales realizado en lanilla gris perla. Incrustaciones de lanilla gris hierro adornan el cuello y la terminación del corsage prolongado.* Arriba a la derecha: *modelo para la noche. Es un dos-piezas tratado en tela moiré negra. La chaqueta, entallada, está enteramente bordada con pailletes del mismo color.* Abajo en el centro: *Sobre un vestido para la tarde,*



de jersey de lana verde oscuro con falda y corsage muy plegados, va colocado un alto cinturón-coselete de terciopelo negro que ciñe el talle. En la página frontal: *dos-piezas para la tarde: falda de terciopelo negro y casaca de satén blanco adornada por entero con motivos bordados en oro. Pequeño canotier de terciopelo negro con fino velo bordado en pailletes doradas.*




Modas de París



Foto de Perl

Compromiso

Dolores García Victorica, cuyo compromiso con Carlos O tiz Basualdo acaba de celebrarse, luce en esta foto blusa de tussor blanca con gran volado en torno al descote y formando las mangas, combinada con falda de tussor blanca con franjas estampadas búlgaras en tonos verde, beige y coral, con grupos de tablas en la delantera. Cinturón de cuero con tachas doradas. Collar de perlas y pulsera de oro.



Arthur Honegger.

VIDA MUSICAL

ARTHUR HONEGGER

por René Dumesnil

Para ATLÁNTIDA. — *París, 1948.*

Telegramas llegados de Nueva York han alarmado a los amigos y admiradores de Arthur Honegger: una crisis cardíaca, seguida de flebitis y luego de una embolia, pusieron en peligro la vida del maestro. Hoy sabemos, por fin, que el autor de *Roi David* está convaleciendo y que muy pronto, sin duda, podrá recomenzar sus actividades. Con cincuenta y cinco años de edad, fuerte y robusto, se puede esperar mucho aún de un compositor que, de obra en obra, se ha renovado constantemente, y que ha logrado una reputación consagrada por triunfos obtenidos en el mundo entero.

Arthur Honegger nació en el Havre, el 10 de marzo de 1892, de padres oriundos de Zurich, radicados en el gran puerto francés. En el liceo de esta ciudad hizo sus primeros estudios, y un organista del Havre, H. C. Martin, lo inició en el arte musical. Una cantata de Bach, escuchada en el templo protestante, y que dirigía el malogrado André Caplet, determinó su vocación. Se le envió a Zurich, donde pasó dos años en el Conservatorio; luego volvió a Francia e ingresó en el Conservatorio de París, donde fué alumno de Lucien Capet, el violinista; de Gédalge, el sabio profesor de fuga y contrapunto, y de Vincent d'Indy en el curso de orquestación. Tuvo por condiscípulo a Darius Milhaud, con quien mantuvo estrecha amistad. Movilizado en Suiza durante la guerra de 1914 volvió a París cuando su período de instrucción militar hubo terminado y ocupó de nuevo su lugar en los bancos del Conservatorio.

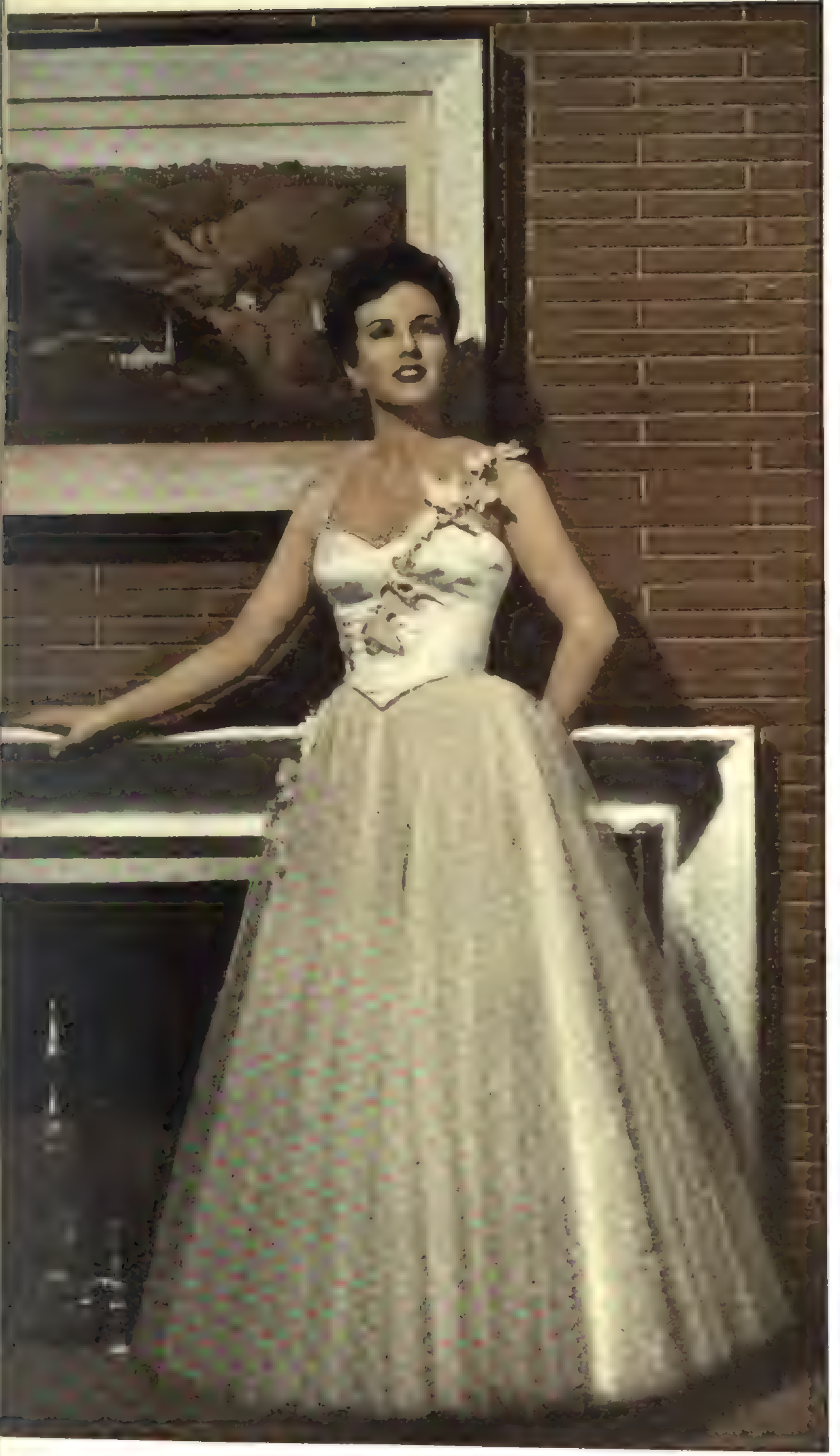
En 1921, Ernest Ansermet dirigió, en Lausanne, su *Horace victorieux,* acogida con una muy simpática curiosidad. El mismo año, René Morax, uno de los fundadores del teatro de Jorat, en el cantón de Vaud, encargó a Honegger el *Roi David,* un "salmo dramático" destinado a este teatro; en dos meses la partitura estuvo lista, y el 11 de junio el joven músico fué aclamado. A otros, quizá, un éxito tan brillante les hubiera mareado, pero Honegger volvió a París y se dedicó a trabajar. Adaptó su *Roi David* para orquesta, y, en la Sala Gaveau, bajo la dirección de Robert Simon, obtuvo un triunfo tan espontáneo, tan magnífico, que hubo necesidad de volver a dar casi inmediatamente la obra estrenada.

Desde ese momento, Arthur Honegger prosigue con una regularidad increíble una carrera jalonada de éxitos: en 1922, fué la música para la escenificación de *Antigone*, de Cocteau, que amplió más tarde para el drama presentado en La Monnaie, en 1927; en 1924, en los conciertos Koussevitski fué *Pacific 231*, poema sinfónico que canta la gloria de la locomotora (máquinas por las que Honegger tiene pasión, y de las que posee láminas de casi todos los modelos). En 1923 fué el *Chant de Joie*; en 1925, *Judith*, que renovó en el teatro de Jorat el éxito de *Roi David;* en 1928, fué *Rugby*.

Le Roi Pausole, escrito para los Bouffes-Parisiens, reveló, en 1930, un Honegger humorista y delicadamente imitativo, desenvolviéndose tan cómodamente en la opereta como en los grandes frescos sinfónicos, en tanto que la primera Sinfonía, *Les Cris du monde*, al año siguiente demuestra que su antiguo vigor se mantiene intacto. *Amphion* (1931) y luego *Sémiramis* (1934), inspirado en poemas de Paul Valéry, fueron creados para Mme. Ida Rubinstein, y la ópera montó con ellos un ballet: *Le Cantique des Cantiques;* luego produjo un drama lírico, en colaboración con Jacques Ibert, *L'Aiglon*, que constituyó uno de los más auténticos éxitos de la Exposición de 1937. Con el mismo compositor, Honegger dió en los Bouffes, el año siguiente, *Les Petites Cardinal*, de características análogas a las de *Roi Pausole*.

Un encargo de Mme. Ida Rubinstein le hizo componer sobre el poema de Paul Claudel, *Jeanne au bûcher*, oratorio dramático, creado en Orleáns durante las fiestas de 1939, y casi al mismo tiempo aclamado en París. En abril de 1940, el Kammerchor de Basilea ejecutó otro oratorio, sobre un libreto del mismo poeta, *La Danse des Morts*, que fué acogida con éxito semejante. Finalmente, en 1946, la *Symphonie Liturgique* aparece como una obra maestra de la música contemporánea.

En esta forma, de obra en obra, la figura de Honegger se agiganta. No existe ningún dominio de la música donde no se haya afirmado el resplandor de su sinceridad. Honegger ha seguido siendo el hombre sencillo y encantador de sus comienzos, fiel a sus amistades y a su ideal. Quizás haya provocado envidias, pero no se le conocen enemigos. Y su *Roi David*, su *Judith*, su *Antigone*, su *Jeanne au bûcher*, su *Symphonie liturgique*, aparecen como obras destinadas a la eternidad, a despecho de los caprichos de la moda.



Varias capas de tul blanco forman la falda de este vestido de baile, cuyo corsage de raso blanco está adornado con una guirnalda de hojas de vid. Es un modelo de Orry Kelly para Diana Durbin.



La misma artista presenta este modelo de taffetas negro para la falda de amplios volados y el cinturón corselete con blusa de chiffon blanco, modelado también por Orry Kelly.

Gran



Vestido para la noche de encaje de Chantilly negro sobre viso de raso del mismo color. Las originales bretelles negras hacen resaltar la belleza de los hombros. Luce este modelo Ellen Drew.



Creación de crêpe de seda color manzana, con amplia falda acampanada y corsage descotado, sin bretelles y enteramente bordado con lentejuelas doradas y verdes. Es un modelo de Jean Louis.

ra vestir

En el Country Club de Punta del Este se realizó una fiesta en la que desfilaron conocidas figuras porteñas vistiendo trajes de baño de distintas épocas. La reunión terminó con una comida y baile.



Vista del público congregado alrededor del natatorio.

FOTOS ALFIER



María Luisa Bemberg de Miguens e Inés César Alemán de Palacios.



Carola Bustamante, Herbert Hoffman y Carlos Madariaga Anchorena.

Beatriz Real de Azúa y Carlos Páez Vilaró.



Teresa Anchorena con un traje de 1900.



Grupo de participantes en el desfile.



María Teresa León de Alberti y Emilio Nazar Anchorena.



Ema Gauna Arana de Magrane, Elisa Alvear de Magrane, Mª. Teresa Pereyra Iraola de Rosa, Carlos Magrane Casado, Juan Carlos Shaw y Eduardo Magrane Casado.

Tina Lessa Vaeza, Sergio Mont (embajador de Chile) y Edda Palacios Villagrán de Anchorena.



Judith Lusich, Magdalena S. de Secco, Miriti Haedo y Carlos Miguens.





María Teresa Sojo y Eduardo Sastre Castro Videla. La novia lució traje de piqué quadrillé blanco con corsage al cuerpo, dejando los hombros al descubierto y falda muy amplia. Collar de aguasmarinas, pulseras y aros de oro. Sandalias de cabritilla doradas y blancas.



Mercedes Pirovano de Sojo, María Sojo de Acevedo, Elvira Sojo, Alberto San Miguel (h.) y Héctor Cárdenas.



María Elina Peralta Alvear de Láinez, Carmen Sánchez Elía de Quintana, Víctor Lascano y Héctor Cárdenas.



Sara Sastre, Horacio Sastre, Marta Izzo y Carlos Agote Ayerza.

FOTOS GONZALEZ

Con motivo de la celebración de su compromiso con Eduardo Sastre Castro Videla, María Teresa



José Heriberto Martínez, Paulette Wallmann de Arrieta, Elvira Udaondo de Martínez y Herminio Arrieta.



Josefina Sojo de Ferreyra, Sara Seré y Julio Sojo (h.).



Elsa Meadows, Sara Bosch Ancell y Carmen Soto.



Elvira Bonorino Udaondo de Sojo, María Sojo de Acevedo, Norberto Láinez y Angel Sastre



Zulema Trongé de Múscari, Lola Montes de Vedoya y Carlos Sojo



Teresa Maquieira de Sojo, Carmen Sánchez Elía de Quintana y Angélica Gálvez de Quintana.



María Antonieta Izzo, Susana Izzo y Raúl de los Santos.

Sojo recibió a sus amistades en la casa de doña Elvira Bonorino Udaondo de Sojo, en Mar del Plata



María Inés Casado de Dominguez, María Teresa Inchauspe de Sastre y Edelmira Naón de Lanusse.



Monseñor Dr. Miguel De Andrea y Julio Sojo



Carolina M. J. de Olaciregui, Julio Sojo, Jaime Martín Grondona, Susana Sastre, César Ceretti, Beatriz Peralta Ramos y Carlos Walker.



El castillo, tal como se veía desde la calle Brandsen.



La última quinta de Barracas

por Héctor Pedro **BLOMBERG**

CONTABA un siglo muy largo el sombrío y ruinoso castillo que hasta hace varios meses alzábase en el corazón de Barracas, calle Brandsen junto al terraplén del Ferrocarril del Sur.

Estaba envuelto en leyendas que arrancaban del tiempo colonial. Durante generaciones se dijo que allí habitó el virrey Sobremonte, el asustadizo y fugitivo marqués de las invasiones inglesas. Los vecinos del histórico barrio repetían la tradición oral de que el deteriorado y otrora señorial edificio había sido uno de los cuarteles del célebre comandante Cuitiño, jefe de la policía montada de Rosas.

Pero el castillo de Barracas, con sus portones, ventanales, torreones, almenas y terrazas, no fué morada del virrey ni cuartel de policía.

Los terrenos donde se levantaba pertenecieron durante más de dos centurias a los dominicos, a quienes los entregó don Juan de Garay, y que allí tuvieron su chacra, como los franciscanos en el Bañado de Flores y los jesuítas en la Chacarita de los Colegiales.

Cuando esas órdenes religiosas perdieron sus propiedades suburbanas, a principios del siglo XIX, la de los dominicos fué adquirida por dos acaudalados caballeros ingleses, Ponsonby y Miles, quienes poco tiempo después la vendieron a don Anselmo Sáenz Valiente, fundador de la familia argentina de este apellido, a cuyo fallecimiento pasó a poder de su hijo Bernabé.

El nuevo propietario, uno de los hacendados más ricos de ese tiempo, se propuso hacer de los antiguos terrenos dominicos algo más que una chacra: transformó las huertas en parque y jardines y mandó construir un castillo como hasta entonces no se viera otro en Buenos Aires, decorándolo y amueblándolo con tanta elegancia como lujo.

Fué desde entonces, y hasta después de la época de Rosas, la "Quinta de Sáenz Valiente", entre las de Alzaga, Cambaceres, Darragueira, Díaz Vélez, López y Planes, Sarratea, Casares, Senillosa, Arana, Nóbrega, Lavallol, Montes de Oca, Ortiz de Rozas, Ezcurra, Belgrano, del Pino, en el antiguo barrio de galpones y ranchos que desde Manuel Bilbao hasta Pastor S. Obligado denominaron "el Saint-Germain porteño", porque allí tenía sus vastas quintas y pasaba gran parte del año el patriciado de Buenos Aires.

Muchas de éstas levantaban sus portones y edificios sobre la calle Larga del Sur, hoy Avenida Montes de Oca, extendiendo sus terrenos hasta el río, que llegaba hasta el actual Paseo Colón. En las páginas inolvidables de "Amalia" José Mármol, vecino del barrio, describe de modo admirable el Barracas del período federal, con sus espesos montes de frutales, sus callejones y barrancas, siniestro y solitario en las noches invernales, pintoresco y alegre bajo el sol de las primaveras y los veranos.

La "Quinta de Sáenz Valiente" alzábase al oeste de la Barranca de Santa Lucía. El castillo que edificó don Bernabé, algo alejado de la calle Larga, rumorosa de carretas y tropas de hacienda, hallábase rodeado de talas, ceibos, espinillos y ombúes sonoros de pájaros.

Daba su frente al este, para que los continuos y fríos vientos del sur no penetrasen por los amplios ventanales. Entrábase al mismo, es decir, los dueños y sus huéspedes, por una escalinata de mampostería bordeada de pequeñas columnas que hasta hace unos meses, semiderruída y patética, daba paso a sus postreros moradores, peones del ferrocarril, y a los visitantes curiosos.

Por esa escalinata ruinosa, allá en el tiempo del Restaurador, subían las elegantes damas y apuestos caballeros que animaban las fastuosas tertulias de los Sáenz Valiente, quienes, a pesar de ser unitarios, no fueron molestados nunca.

En aquellos salones inmensos, con sus artesonados y pinturas al óleo, sus maderas talladas traídas de Francia, la flor de la sociedad porteña bailaba la gavota y el minué, danza ésta que uno de los vecinos del barrio, D. Prudencio Ortiz de Rozas, convirtió en "federal" para halagar a su hermano, el gobernador.

En una de las paredes de la galería central, algo borroso por la acción del tiempo, los visitantes pudieron contemplar un escudo de armas pintado al óleo. Se dijo que era el escudo del marqués de Sobremonte. Pero era en realidad el de los nobles Sáenz Valiente de Navarra y de Castilla, los antepasados de don Bernabé, cuya madre era hermana de don Juan Martín de Pueyrredón.

Como buen criollo, y estanciero por añadidura, tenía el dueño de la quinta pasión por los caballos. Uno de sus motivos de orgullo eran los potros chilenos de sangre árabe que llenaban sus caballerizas y con los cuales gustaba lucirse en las cabalgatas de la calle Larga, verdaderas fiestas sociales en aquel tiempo, tan vívidamente evocadas por Santiago Calzadilla en su libro famoso.

Sí. Eran tertulias y saraos esplendorosos los que la opulenta y patricia familia ofrecía en los magníficos salones de su castillo de Barracas, en aquella década del 30 al 40, y que se reanudaron, aunque por poco tiempo, después de Caseros.

Los descendientes de D. Bernabé vendieron la quinta, que durante la segunda mitad del siglo pasó por varias manos, hasta que a principios del actual fué adquirida por el Ferrocarril del Sur, que la destinó a depósitos de materiales y alojamiento de peones cuadrilleros.

Durante cuarenta años el otrora suntuoso castillo fué hundiéndose en el descuido y en la ruina. Los vientos y las lluvias, al penetrar por los ventanales rotos y las puertas sin hojas, agrietaron sus muros y sus pisos, destruyeron los artesonados, las pinturas, las maderas talladas, las esculturas y columnas.

Pero continuaba en pie, asistiendo a la desaparición de las grandes quintas de su tiempo, las vecinas de la época de Rivadavia. Cada año y cada tormenta se llevaban algo de ella, poblada de recuerdos y de espectros, espectros y recuerdos de aquellos días cada vez más distantes en que la flor de la sociedad porteña se reunía en sus salones ahora destartalados y ruinosos.

Continuaba existiendo, con sus habitaciones vacías, sus patios lúgubres, su escudo de armas, su último ombú y su última palmera, hasta que una mañana de 1947 llegaron las cuadrillas del ferrocarril y no dejaron piedra sobre piedra.

Y esta es la verdadera historia del castillo de Barracas, la "Quinta de Sáenz Valiente", la última de todas en el viejo barrio de Santa Lucía.



Una de las fachadas al iniciarse la demolición.

Aspectos del París moderno

Oleos de JEAN LEFORT

La plaza de la Opera. A izquierda y a derecha, transversalmente, el bulevar de los Capuchinos; a la izquierda, en segundo plano, la calle del Cuatro de Septiembre, y a la derecha la calle de la Paz.



La plaza de la Magdalena. Al fondo el bulevar del mismo nombre. A la derecha (primer plano) la calle Real.



La calle Auber (a la derecha un ala de la Opera).



Baile ofrecido en honor de los veraneantes por los socios del "Los Médanos Tennis Club", de Punta del Este



María Luisa Madero y Juan Carlos Staudt (h.).



Norma Dowling de Hope, Malena Nelson de Blaquier, Mercedes Lasala de Braun Menéndez, Rita Dodero de Menditeguy, Luis Rosa, Ricardo Braun Menéndez, Julio Menditeguy y Eliseo Quesada Acosta.



María Elena Castellanos y Horacio Sánchez Alzaga.



Magdalena Miguens, Samuel Paz Pearson, Mercedes Bosch y Javier García del Solar

FOTOS ALFIERI



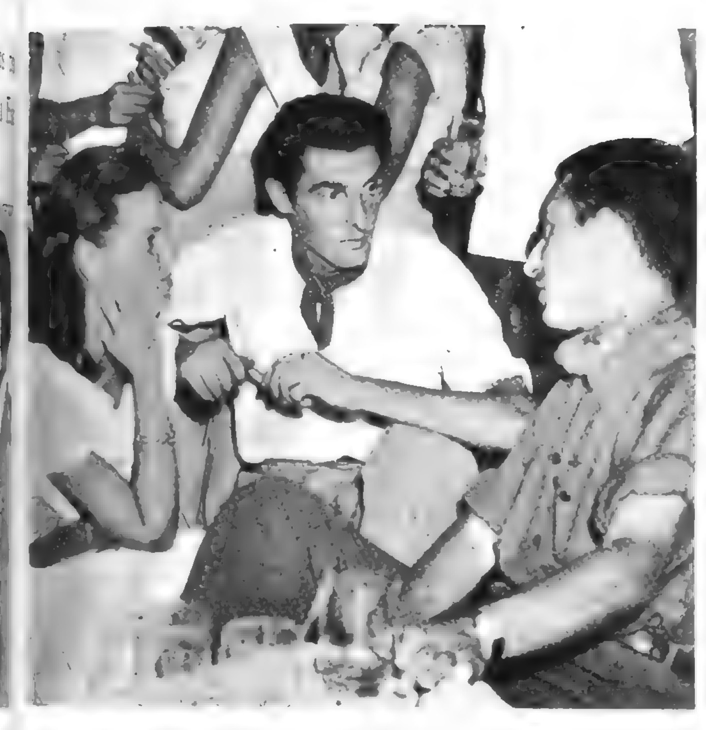
Malena Nelson de Blaquier y José Eduardo Magrane.



Mariano De Bary y Susana Alvear de De Bary.



Mercedes de Anchorena y Mario Helver.



Teresa Anchorena, Fernando Mañé y Juan José de Arteaga.



Un ángulo del salón durante la cena y el baile.



Elena Patrón Costas y Francisco Lasala.



Susana Bosch de Bracht, Juan Manuel Nelson (h.) y Jacqueline Pugibert de Nelson.



Marina Moraes Pintos, Florencio Escardó, Bimba Mañé, Enrique Sánchez Varela, Marta Mañé, Enrique Casabó, Cristina [illegible] Cano, Bu[illegible] y María Elena Martínez de Hoz.



Magdalena Larena Acevedo y Jaime Pueyrredón.

Historia del Devocionario



La segunda Anunciación.

HACE quinientos años, cuando Francia salía de la guerra de los Cien Años auspiciándose a la influencia espiritual de Juana de Arco que representaba al patriotismo popular, dos artistas concretaban, el uno en la literatura, el otro en la pintura, la expresión de su ingenio. Esos artistas eran François Villon, cuya vida inquieta conocemos hoy a través de muy buenas biografías, y Jean Fouquet, creador, como él, de un nuevo estilo que dió carácter al arte de la patria redimida.

Cuando Villon y Fouquet vinieron al mundo, en Tours el primero hacia 1420, en París el segundo hacia 1430, el reino, antes poderoso, hallábase desmembrado, dominando en todas partes, lo mismo en el comercio, que en la industria, que en la vida campesina, una evidente inseguridad, en tanto que la capital estaba aún en manos del enemigo. Huelga, pues, destacar el valor que la presencia de estos hombres estaba llamada a tener en aquella tierra tan castigada por la suerte cuando llegase la hora de su reconstrucción espiritual. Pero es interesante destacar al respecto que, mientras a Fouquet le fué dado cerrar los ojos, en plena gloria, ante una Francia totalmente recuperada, el fin de Villon fué obscuro, lo mismo que la mayor parte de su vida pobre, andariega y llena de penosas alternativas.

Fouquet resultó así a los ojos de Francia, en el momento en que ésta salía del caos, el artista total de la victoria. Reconocido por la corte, su suerte fué bien distinta de la del poeta y los príncipes hicieron de él un hombre respetado y el artista favorito. En 1844 pintó, comenzando su carrera cortesana, el retrato de Carlos VII, el joven y alegre monarca de Bourges, bajo cuyo reinado inventó Gutenberg la imprenta, retrato que se encuentra, actualmente, en el Museo del Louvre. Mas no cupo a este príncipe, a quien preocupaban más las diversiones que los asuntos de Estado, la misión de asegurar a Fouquet el puesto que le correspondía en el reino. Otro personaje, quizá tanto o más poderoso que él en aquellos momentos, estaba llamado a ser su Mecenas. Y ese otro fué *messire* Etienne Chevalier, el hombre más influyente de la hora, pues disfrutaba de la granjería de Carlos VII y de Luis XI, actuando como embajador y como Tesorero de Francia.



La adoración de los Reyes Magos.



Jesús ante Pilato.



La boda de la Virgen.

de Etienne Chevalier

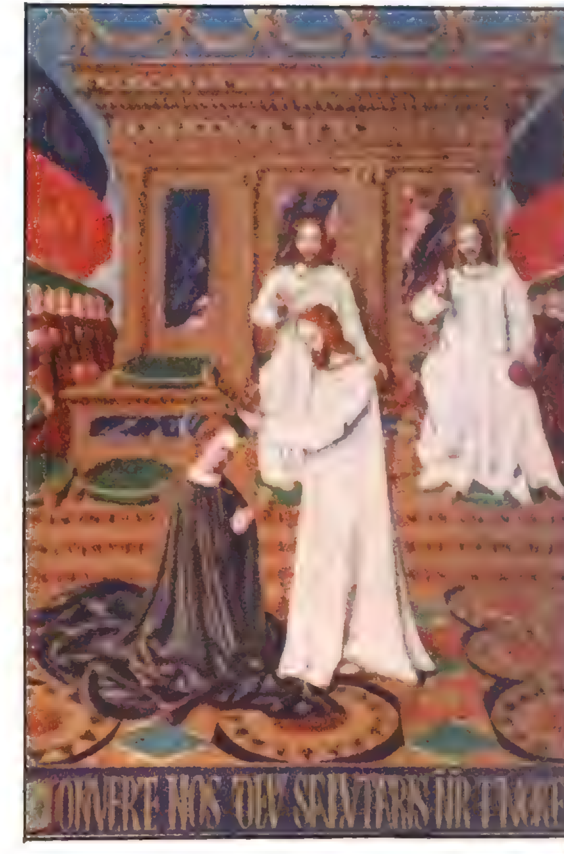
Por Cristina DESPRES

Las relaciones del artista con tal alto personaje comenzaron en 1452, año en que *messire* Chevalier perdió a Catherine Budé, su esposa, el día 24 de agosto. Se iniciaron cuando éste convino en encomendarle un trabajo para adornar la tumba de su muerta, tumba que hizo construir en la iglesia de Nuestra Señora de Melin, realizando Fouquet, con este motivo, un díptico a la gloria de la Virgen, en el que se le pidió expresara, asimismo, el reconocimiento que *messire* Chevalier sentía hacia su protectora, Agnés Sorel, favcrita de Carlos VII. Una vez terminado el encargo, el Tesorero de Francia le propuso la confección de un devocionario que el artista tardó ocho años en ejecutar, realizándolo entre 1452 y 1460. Este magnífico trabajo, que no en balde demandó a Fouquet esfuerzo tan prolongado, confirma aquello de que "su arte es un arte de corte, no tanto porque estaba destinado a los personajes de alto rango, sino por su espíritu".

Diríase, en efecto, que el delicado miniaturista veía el mundo desde lo alto, como les ocurre a los poderosos, y en esto se diferencia netamente de su contemporáneo Villon, cuya gloria comparte en aquella hora del despertar de Francia a una nueva vida, puesto que éste, siempre vagabundo y miserable, lo veía desde abajo.

El devocionario de Etienne Chevalier constituye un testimonio cabal de ello. Ahí está, por ejemplo, esa estampa que representa la boda de la Virgen en el templo de Salomón y en la que el artista ha dado a cada personaje su exacta definición. La que corresponde al sacerdote, en el centro, enlazando las manos de un hombre y una mujer — María y José — es la de una figura solemne, llena de dignidad, que hacen aún más graves el gesto y la rica y pesada vestimenta. María hállase interpretada tal como se la imagina: con su aureola de encanto "diferente a todas las mujeres porque está llena de calma y de sumisión interior en tanto que las otras se hallan ocupadas por el espectáculo exterior". Y en cuanto a su esposo lo vemos "seguro de sí mismo como si acabara de encontrar la compañera que le ha sido destinada para la eternidad".

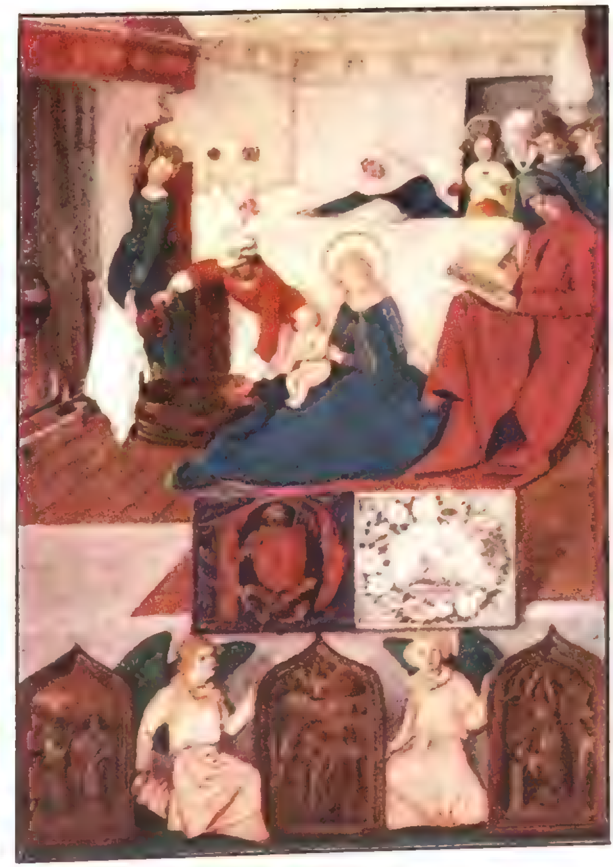
(Concluye en la página 76)



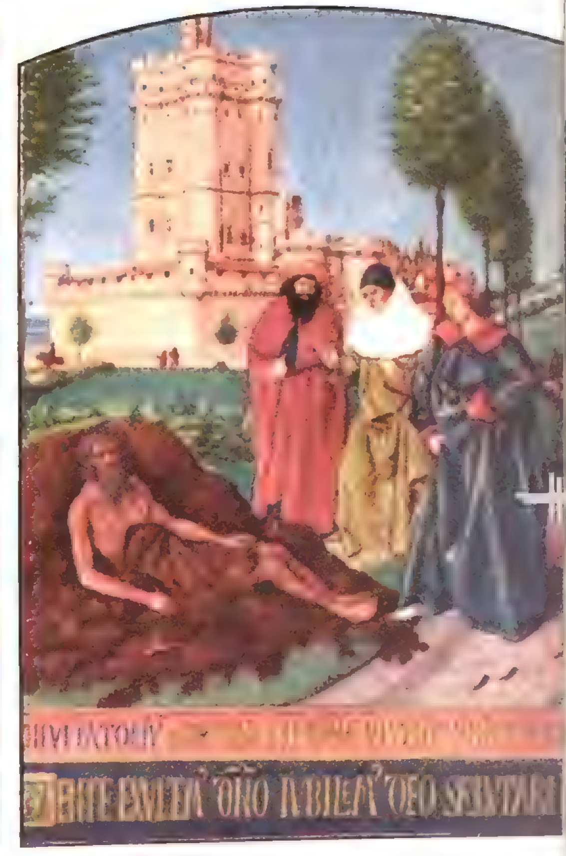
LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN.



EL MARTIRIO DE SAN APOLINARIO.



EL NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA



JOB EN SU MULADAR.

La Moda en
por Marie



PIELES 1948
un experto opina

La línea amplia y alargada. Puños y cuello permanecen chicos.

The Ambassador
PARK AVENUE

New York, 4 febrero 1948.

Estimada Señorita Pascal.

Antes de regresar a Buenos Aires quiero hacerle saber desde New York mis impresiones sobre las últimas tendencias para las pieles de 1948. Una de las líneas más señaladas actualmente por la moda es el movimiento alargado de las faldas. Igualmente adoptan esa línea los tapados de pieles, que llegan casi hasta los tobillos. Su amplitud varía según se siga el tipo acampanado, cuyo éxito se mantiene desde hace varios años, o según se prefiera el nuevo estilo, de caída más recta, que se enrolla alrededor de las caderas y que va siendo más angosto hacia el ruedo.

Dos puntos importantes. Los cuellos: son pequeños, chatos, redondos para poder usarse levantados y cubrir bien la nuca; también hay algunos clásicos cuellos *châles*. Las mangas: innovación desde los hombros hasta el puño:

Buenos Aires

Pascal



cada vez va imponiéndose más la línea redonda de los hombros, en estudiada armonía con la línea actual de los tapados; la amplitud de la manga llega hasta el codo, pero desde allí sigue enangostándose hasta el puño; éste está hecho simplemente de una pequeña vuelta, invariablemente ajustando la muñeca.

Otro dato: contraste de dos tonos. Las pieles negras alternan con pieles de distintos colores, como la marta cebellina, el visón y el platine que forman cuellos y puños. Y, detalle interesante, esos cuellos, que están hechos de dos cueros, pueden ser utilizados, llegada la primavera, como *tour de cou* para acompañar el traje sastre.

Esta nueva silueta 1948, tiene un nombre. Aquí la bautizaron por su semejanza evocadora, con el apodo de *Dominó*. Espero que las mujeres elegantes de Buenos Aires le reserven la mejor acogida en esta temporada.

Marcel Kummer

Cuello levantado abrigando la nuca. Hombros redondos, innovación que se impone.

La nueva línea Dominó. *Puños y cuello de otra piel que contrasta con la del tapado.*

OTOÑO

por MARY ANN



Conjunto ... en suave paño marrón con manga dolman y forma de ca... jersey de lana rosa. Igual género adorna el fieltro.

Tailleur fantasía en lana verde botella. Chaqueta en forma de jacket con efecto de polisón; falda de una pieza ceñida. Fieltro con lazada de taffetas.

Parejas en Playa Grande de Mar del Plata



Rosa Aldao y Marcelo de Alzaga.



Jorge López Saubidet y su esposa Delia Josefina Lloveras.



Teresa Atucha y Eduardo Ayerza.



Horacio Aguirre Legarreta y su esposa Justa Cané.

FOTOS ALEXANDRO



Federico Videla Escalada y su esposa María Bullrich Zuberbühler.



Marcelo Acevedo Díaz y su esposa Catalina Bensusan.



Rosa Martín y Herrera y Napoleón Paz.



Un ángulo del living, en el que los invitados improvisaron un baile.



Maud Rodríguez Larreta y Raúl Lottero Lanari.



Raquel Bosch, María Seré, Carlos Paz, Felipe Duncan y Enriqueta Bosch.

En su residencia de Mar del Plata, Juan Carlos Nougués ofreció una comida criolla en honor de un grupo de sus relaciones

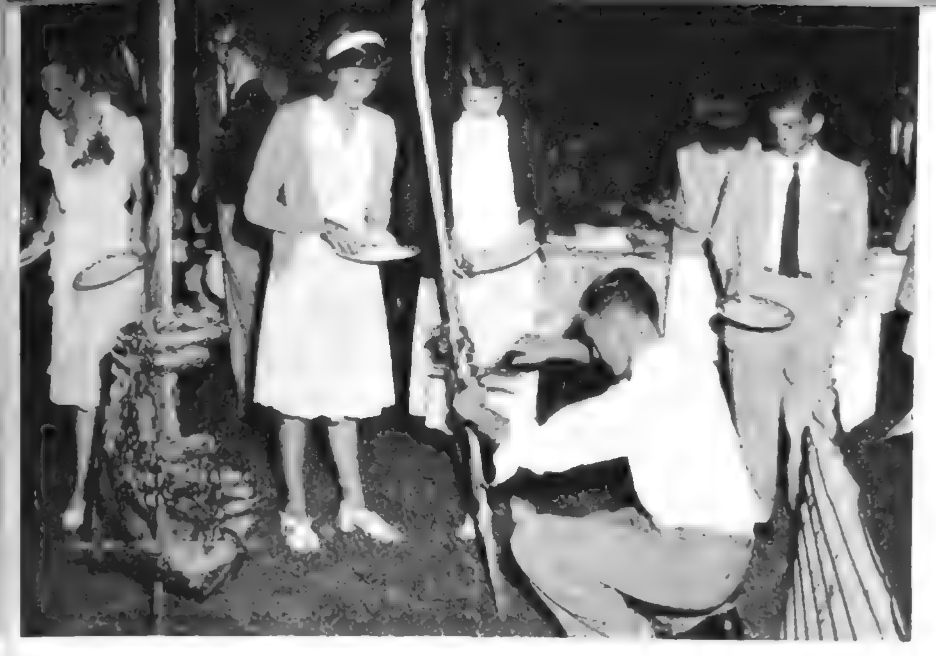
FOTOS GONZALEZ



Margarita Detchessary y E[illegible] Elgoy[illegible]



Susana Aberg Cobo, Luis Martín y Herrera, Mariano J. Guerrero [illegible] Octavio Figueroa.



Ana María Maurette, Estela Holmberg Lanusse, Ricardo del Piano y Juan Carlos Nougués.



Enriqueta Bosch, Juan Carlos Nougués, María Seré, Raquel Bosch, Felipe Duncan y Carlos Paz.



Ana Helguera Torres, Uriel O'Farrell, María Luisa Martín y Herrera y Elena Estrada.



Raquel Bosch, Elena Bullrich y Honorio Pueyrredón.



Margarita Nougués y Enrique Pueyrredón.



María Elvira Nougués.



María Victoria Vallejo, Marta García Oliver y Federico Córdoba.



IMAGENES DE PARIS

Del Jardín Botánico a la Bolsa Filatélica

por Suzanne NORMAND

Para ATLÁNTIDA

París es una ciudad singular en la que las gentes cultivan con paciencia y fervor pasiones profundas e inofensivas.

Días pasados, unos carteles discretos invitaban al público a acudir al Jardín Botánico para visitar una exposición de hongos. En este otoño, en que el sol y la niebla juegan a perseguirse entre los dorados árboles, ¿qué espectáculo puede ser más hermoso que el de los jardines de París? Si los rigores del verano han quemado despiadadamente los castaños, más sensibles que todos los demás árboles a la canícula, la dulzura desacostumbrada de los días que vivimos nos regala una primavera imprevista entre el follaje. Y así se puede ver en la plaza de Alma un castaño con hojas quemadas por la sequía, pero del que brotan tiernos pimpollos, mientras triunfalmente enarbola los tirsos blancos que suelen florecer en junio....

Cerca del Sena está el Jardín Botánico, con sus dalias exuberantes y sus colecciones muertas de Historia Natural; con sus bellos pájaros enjaulados y sus gorriones en libertad; el Jardín Botánico ofrecía, pues, una modesta y seria exposición de criptógamas. Allí pudo comprobarse que la pasión por los hongos no es sólo una pasión culinaria. He aquí, por lo menos, lo que afirmaban las galerías del Museo sitiadas en aquellos días por un público ávido de conocimientos. Nadie, en efecto, llegó hasta ellas por ocio o por curiosidad indiferente. Al finalizar un verano en que la sequía fué muy perjudicial para los hongos, constituyó un verdadero éxito poder reunir allí todas sus especies. Se mezclaban rúsulas y agáricas, clavarias y amanitas, incluyendo juntos a los individuos vivos fotos y láminas, mostrando en qué medida los hongos colaboran en los grandes descubrimientos de la Ciencia, tal como lo hace la penicilina.

Inclinados sobre los ejemplares expuestos, las cabezas infantiles curiosas se confundían con las frentes preocupadas de los ancianos. De tiempo en tiempo se formaba un grupo alrededor de un visitante muy informado, quien explicaba en voz alta que solamente la amanita faloïde era el enemigo público número 1. Ciertamente los bosques y los prados fueron este año avaros de hongos, pero el Museo de Historia Natural demostró, dejando de lado el aspecto *gourmet*, que el conocimiento de las criptógamas puede perfectamente ser objeto de un sentimiento apasionado y razonable.

Se encuentran las mismas caras atentas, el mismo interés en las personas que concurren a la Bolsa Filatélica de los Campos Elíseos. Nada tiene que ver este tema con el de las criptógamas; sólo el aspecto humano de la atención los liga, pero cada año el *rendez vous* de los aficionados a los sellos toma más amplitud. Partiendo del intercambio se llega a las transacciones y luego a las más atrevidas especulaciones.

Llevado primeramente debajo del brazo, el cuaderno de sellos es mostrado y expuesto por su propietario apoyándose en el respaldo de una silla o de un banco. Luego, se transforma en clasificador desplegado sobre una mesa plegadiza, la cual cede, poco a poco, el lugar a mostradores callejeros, y, por último, a verdaderas tiendecitas, como las que se ven surgir en Navidad en los bulevares.

Después de más de medio siglo — dos guerras, una ocupación — este extraño mercado no ha conocido decaimientos. "Pago los más altos precios de plaza", pregona un cartel. "Compro toda clase de sellos", asegura otro. Sobre los anchos sobres transparentes donde se alinean, marcados con precios variables, los misteriosos rectángulos coloreados, se ven inclinarse los rostros armados de anteojos o de lupas de los ancianos coleccionistas de pelo cano, de ojo sagaz, a los que no se puede engañar, y los de adolescentes poseídos por la fiebre filatélica, y los de chiquillos que se inician en esta pasión, mezclándose y entrecruzándose en un movimiento infatigable.

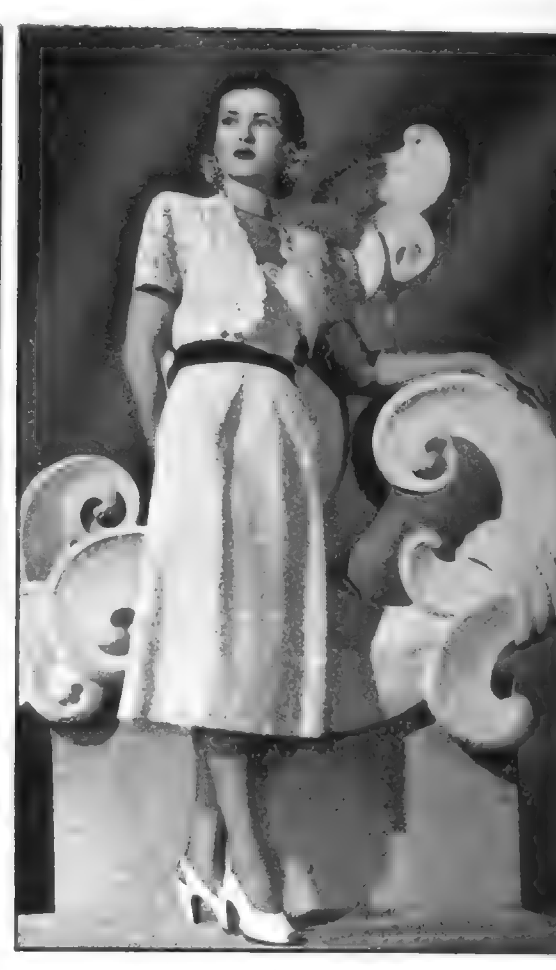
Hay pocas mujeres. ¿Será porque para esta tarea se precisa mucha paciencia y minuciosidad? ¿O será porque ese capital móvil no seduce su imaginación?



Vestido corto de organdí celeste pólvora. En las mangas y el descote, "ruches" de la tela. Cinturón azul oscuro. Ilustra Joan Bennett.



Falda de crêpe tableada a partir de las caderas y lisa al terminar en picos sobre la blusa blanca, chemisier, y corbata de la tela.



Vestido descotado y sin mangas, con bolsillos y descote adornados con bordado de perlitas. Es de encaje blanco.

De tarde y de comida

Conjunto de shantung verdeagua. El descote en U luce adornos de la tela. Los recortes del corsage y los bolsillos se repiten en la chaqueta.



Piyama de vestir en percal azul marino; alamares blancos. Los pantalones simulan una falda canesú que ciñe las caderas.



El mismo visto de costado. El bolero, de la tela, se lleva sobre una blusa de crêpe blanco con cinturón de cuero y piedras.

En los salones del Golf Club de Mar del Plata al que concurrieron numerosos veraneantes y



Susana Tornquist de Aberg Cobo, Hortensia Quirno de Moreno Hueyo, Martín Aberg Cobo y Belisario Moreno Hueyo.



Rosa Ruiz Moreno de de la Torre, Susana Pons Peña de González, Julio de la Torre, Manuela Iturraspe de Pérez Tornquist, Alejandro F. González y Ernestina Castelhum de Hearne.



Celia Palacios y Pedro A. Dhers.



Blanca Tezanos Pinto y Arturo Mallmann.



Adela Udaondo de Ibarguren, Fernando Rubio Eguzquiza, Adriana Cabanne y Héctor Lanús.

FOTOS GONZALEZ



Federico Ibarguren, María C. C. de Hoeffner, Carlos Echagüe, Dolly V. de Castro Cranwell, Manuel Belgrano, Hebe Lastra de Elía, Jorge del Carril, Adela U. de Ibarguren, Fernando Rubio, Adriana Cabanne y Héctor Lanús.



Clorinda Larguía de Carlés, Alberto Rodríguez Larreta, Pola Ledesma de Rodríguez Larreta, Maud d'Alkaine de Rodríguez Larreta y Fernando Larreta Anchorena.

se realizó un diner-dansant que resultó muy animado



María Teresa Sánchez Ponce de León y Carlos Mallmann.



Vista de uno de los salones durante el baile.



Estela Agote Peró, Fernanda Beláustegui, Clotilde Agote Peró, Adela del Sel, Rafael Beláustegui, Carlos H. Loizaga, Eduardo Linari y Juan Suárez Hearne.



Marta de Corral e Ignacio M. Zuberbühler.



Beatriz Hume, Sara Seré, Alberto Vedoya y Carlos Funck Moreno.



Maud Rodríguez Larreta, Héctor Berro García, Marta García Oliver y Juan Carlos Nougués (h.)



Ena Hickey, Juan Etchepareborda (h.) y Luis José Figueroa Alcorta.



CARLOTA DO NASCIMENTO COSTA

Una escultora de mendigos y enamorados

por

Enrique MOULIÁ

Entre los embrujados morros de Copacabana aparece como el nido de un ave de leyenda el suntuoso palacete de Carlota do Nascimento Costa, la escultora brasileña, cuya vida y obra de excepción hacen de esta mujer una de las figuras interesantes de América.

Es aquella una construcción similar a los palacios encantados de las historias medioevales, que aduna al sortilegio del paisaje la atracción sugestiva de ser residencia de una artista, cuyo atelier está allí mismo recibiendo la luz plena que entra por los magníficos ojivales y el viento ronco del mar que quiebra sus olas en los arrecifes y luego se desmaya en la suave arena de las playas.

Esta artista se reveló desde niña. Y una anécdota de su vida de escolar sirve para dar una idea de como despertó en ella la vocación por la escultura. Estudiaba dibujo en la academia de los hermanos Bernardelli, cuya bella casa de Posto Dois era un verdadero templo del arte. Un día, como siempre acontece en el espíritu de los predestinados, sintió la voz de su destino. Era ella una niña traviesa que se pasaba las horas de clase haciendo dibujos estrafalarios. No pudiendo soportar más sus travesuras, el maestro Enrique Bernardelli le impuso un castigo. La envió al piso bajo para que su hermano Rodolfo la obligara a modelar la misma figura que estaban modelando los alumnos de su clase. Carlotinha — como entonces la llamaban — lejos de intimidarse, cumplió la pena y el resultado fué que hizo el modelo con tanto o más acierto que los otros escolares.

Desde entonces cambió de rumbo. Había encontrado su verdadera vocación. No estaba en el dibujo y la pintura, como ella había creído, sino en la escultura. Y se hizo artista del cincel. Muy pronto sorprendió a sus propios maestros y a los jurados de los salones nacionales con sus obras. Eran verdaderas creaciones. Bien es verdad que en ellas se advertía la influencia de sus maestros. No podía negar que era discípula de los Bernardelli. Con ellos se identificaba en todo, desde la perfección de los elementos anatómicos hasta la elección de los temas. Tan decisiva fué esa influencia que la siguió manifestando aún después de muertos sus maestros, por lo cual se la consideraba la "última de los Bernardelli".

El indio, *Desesperación* y *El beso* fueron sus esculturas más notables. Conquistó con esas obras el premio nacional y dos de ellas fueron adquiridas por el gobierno de Río. Si de tal modo se consagró como uno de los altos exponentes del arte brasileño, también traspasó fronteras, pues críticos autorizados se encargaron de llevar a los centros artísticos extranjeros la noticia de la revelación de la "gran artista americana".

Carlota do Nascimento Costa debe a una circunstancia fortuita el despertar de su vocación. Asimismo, a un episodio o accidente de su vida debe el haber podido dar expresión a dos aspectos nuevos de su talento y de su excepcional espiritualidad.

(Concluye en la página 78)



Fin de la jornada.



La poetisa Sabina de Albuquerque (del natural).



Samba (en porcelana).



Conjuntos largos y semilargos

por Gisèle Lemmonier

Para ATLÁNTIDA. *París, 1948.*

Los conjuntos largos hasta el suelo se han dejado bastante en los últimos tiempos. Pero siempre son aceptados, por no decir impuestos, para las grandes circunstancias como recepciones, fiestas de presentación en sociedad, casamientos, etc.

Dos tendencias se abren claramente camino dentro de la nueva moda actual francesa: el tradicional traje largo y el traje de vestir a treinta o cuarenta centímetros del suelo. Esta última tendencia cuenta por lo nueva con todas las simpatías de la mujer francesa, que rompe así una tradición tan pesada y antigua como la del traje de baile que requiere hasta un andar y un porte distintos.

El traje de vestir un poco más arriba del tobillo llena, pues, dos necesidades: la de ahorrar tela (sobre todo al precio que alcanzan los buenos géneros en Francia) y la de permitir caminar con comodidad al tiempo que se puede lucir un hermoso par de zapatos. Se renueva así la moda del calzado entero de vestir, interpretado en suave gamuza o antílope, con grandes hebillas, lazos de lentejuelas, terciopelo, faya y piedras de colores. Esta moda, pues, pone en evidencia el tobillo y el zapato, y más que poner en evidencia los constituye en el detalle principal de la indumentaria. Esta tendencia da importancia absoluta a la parte inversa de lo que se ha usado hasta ahora. Veamos, pues, el proceso de esta nueva línea parisiense. Hace unos años toda la importancia se le daba al peinado, profuso y extravagante, con rellenos, trenzas, moños y peinetas; luego se le dió al *maquillaje,* es decir, la cara era lo que más llamaba la atención y requería constantes y abundantes cuidados. Luego se puso en evidencia el cuidado del cuello por medio de extravagantes y nuevas formas de descotes, siendo el descote en V el que más boga consiguió. Hace unos meses, para seguir la línea natural, se dejó de usar las hombreras, moda que se va a mantener firmemente en las próximas colecciones, y se llevaba la cintura de avispa hasta la exageración, con el consiguiente perjuicio para la salud, pues la comida era enemiga acérrima de este talle de sílfide. Luego vinieron los drapeados con su séquito de cortes, combinaciones, lazos, caídas, tablas, tablones y demás.

A Christian Dior pertenece el delicioso modelo (abajo) interpretado en raso con larga falda plisada. El corpiño está adornado con algunas pinzas que hacen resaltar el busto. El collar de perro, de azabaches, y los finos zapatos de antílope, negros, de alto tacón y suave contorno, ponen una nota contraste al rojo dorado del vestido, que no tiene hombreras.

Es de Paquin el conjunto largo (arriba), que consiste en un traje de raso gris velado con tul verde y adornado en el descote con una fina guirnalda de hojas. El abrigo está confeccionado en terciopelo granate de gran caída. Atrás es recto con una gran abundancia de pliegues naturales. Las mangas son enormes y con un reborde de la misma tela. Un cuello volcado da un cierto aspecto de romántico pintor a esta deliciosa salida de baile.







LA VIDA LITERARIA

Un nuevo novelista: Albert Paray

por Roger GIRON

Para ATLÁNTIDA. — París, 1948.

El libro del día en París, en esta estación de premios literarios — los cuatro grandes: Goncourt, Femina, Renaudot e Interaliado serán próximamente otorgados, — es un grueso volumen de seiscientas páginas: *Remous*, de Albert Paray. Curioso libro y curioso autor.

Al declararse la guerra, Albert Paray fué enviado al campo de Beni-Durif, en el Sahara, donde unos cincuenta químicos estaban haciendo experimentos. Volvió gasificado y cambiado en un 100 %. El año pasado, tosiendo, sufrió un neumotórax espontáneo. En el Hotel Dieu, donde fué tratado, encontró la mujer de la que ha hecho la heroína de *Remous*, que es la confesión de "una gran nerviosa".

Florence Barré tiene 20 años, en el momento en que se inicia el relato, en 1927. Protestante, culta, es novia de un rico agricultor católico, Valère Dietrich, pero no llegará a ser su mujer. Un pariente lejano de Florence, Michel, ha llegado de la Argentina, donde ha hecho fortuna. Es buen mozo, elegante, refinado. Arrebata a Florence como una presa. En realidad, Michel no es tan libre como lo ha proclamado. Ha estado casado con una mujer de una belleza satánica, Juanita, que sigue ejerciendo sobre él una influencia terrible. Se casa con Florence y tienen un hijo, son felices. Pero Juanita no puede soportar su felicidad y Michel cae de nuevo bajo su delicioso yugo. Ama a Florence, pero ha amado a Juanita; Florence está de antemano vencida.

A causa de la salud del pequeño Francis, Florence vuelve a Francia, la Francia de 1939, donde ruge ya la tormenta. Valère se ha casado y su esposa concibe hacia Florence unos celos terribles. "Para esta mujer — se dice — la otra soy yo". Valère se venga en una forma ignominiosa de la afrenta que ha sufrido nueve años antes. Una escena de una crueldad inaudita enfrenta a Michel con las dos mujeres. Y viene la guerra. Valère muere en ella; Michel cae prisionero. Durante varios años, Florence, que vive en Grasse con su hijo, sólo tiene un objetivo egoísta: hacer volver a Michel, reconquistarle; salvar su felicidad. Se rebaja hasta pedir a Juanita que intervenga cerca de las autoridades alemanas. Buena ocasión para la *gitana* de tomar un desquite ostentoso. Le proporciona incluso la ocasión de olvidar a Michel. El escultor, Igor Poulex, un desequilibrado, Don Juan muy nietzschiano, que juega con la infeliz como el gato con el ratón; el escritor colaboracionista Stève de Tray, cuyas palabras hacen gala de un cinismo repugnante.

Un día vuelve Michel. La separación ha durado demasiado. Está celoso de Stève, de Igor, que no han sido en definitiva para Florence más que la encarnación de sus sueños, de sus fantásticas ideas sobre el amor. Michel se vuelve a la Argentina con Juanita. Decididamente sus destinos están soldados. ¿Consolará Stève a Florence? Esto no es propio de semejante cínico: "Hubiera adorado en usted la amante ligera y satisfecha. Pero una madre de familia, no, gracias". ¿Igor? En su odio ha querido arrebatar su hijo a Florence. Ella le derriba.

La desdichada conoce el fondo de la desesperación y de la soledad. Desea morir. Es entonces cuando entra en el servicio de psiquiatría del Hotel Dieu. Pero el golpe monstruoso, ideado por Juanita, se ha vuelto contra su autor. Michel ha comprendido. El 23 de septiembre de 1947, Florence Barré, curada, sale del hospital. Va apoyada en el brazo de Francis...



Albert Paray.

Esto es *Remous*, o por lo menos su andamiaje. Hay de todo en este libro extraño, desconcertante en ciertos aspectos, tan atrayente en otros. Hay, primero, una novela de tema trivial; la historia de una mujer celosa, pasiva y endeble (y poco importa que se trate de una historia vivida o de una ficción). Hay descripciones maravillosas de lejanos países con sus extraños animales: M. Paray se clasifica en primera fila entre nuestros *animaleros*. *Remous* es, en fin, una crónica de Francia bajo la ocupación y de después de la liberación.

Esta parte del libro, donde el novelista se transforma en polemista, es, a veces, bastante desagradable.

Cosa curiosa: este grueso libro no hace pensar ni un solo instante en las novelas americanas.

En la pintura de los sentimientos más vivos y de las situaciones más escabrosas, Albert Paray se desenvuelve con la naturalidad y la soltura de los novelistas franceses del siglo XVIII, del Diderot de *La Religieuse*, de Laclos e incluso de Sade...

En el bosque municipal "Las Madreselvas", de Punta del Este, se realizó un concierto coral de música americana, organizado por la C. de Fiestas del balneario



Silvia Nougués, Marta Bullrich, Moza Tomkinson, Inés García Calvo, Yolanda Moreno Calvo y Guillermo Staudt.



Vista del escenario improvisado entre los árboles y de parte del público asistente.



Maureen O'Farrell y Ester Peró Cullen.



Eliane Torralba, Mercedes Pico Estrada y Ana María Torralba.

FOTOS ALFIERI



Bimba Mañé y Luis Posadas.



Marta Facio, Susana Escudero Keen, Marilú Moreno y Mercedes García Giribone.



Modelo de organdí blanco adornado con lazos aplicados, de tul negro con centros de azabache. La sencillez de la guarnición hace resaltar la distinción del modelo. Guantes también de tul negro. Fué diseñado por Doris Bennett para María Montez, de la Universal.

Modelo de organdí blanco que lleva en la falda, amplísima, y en el ceñido corsage de terciopelo negro aplicaciones bordadas de tul del mismo color, formando rosas y hojas. Las manguitas-capa se sujetan con cintita de terciopelo negro. Ilustra Ginger Rogers.





Los invitados van llegando a la residencia..

Carlos García Calvo y su esposa, Blanca Murga, ofrecieron una fiesta a un grupo de amigos en su casa de Mar del Plata



La duquesa de Luynes, Sara Mezquita de Madero y Blanca Murga de García Calvo.

FOTOS GONZALEZ



La marquesa de Salamanca, Jorge Demarchi y Ezequiel Fernández Guerrico.



Josefina Iriondo de Travers, Inés Alzaga Unzué de Vela y Rodolfo Alzaga Unzué.



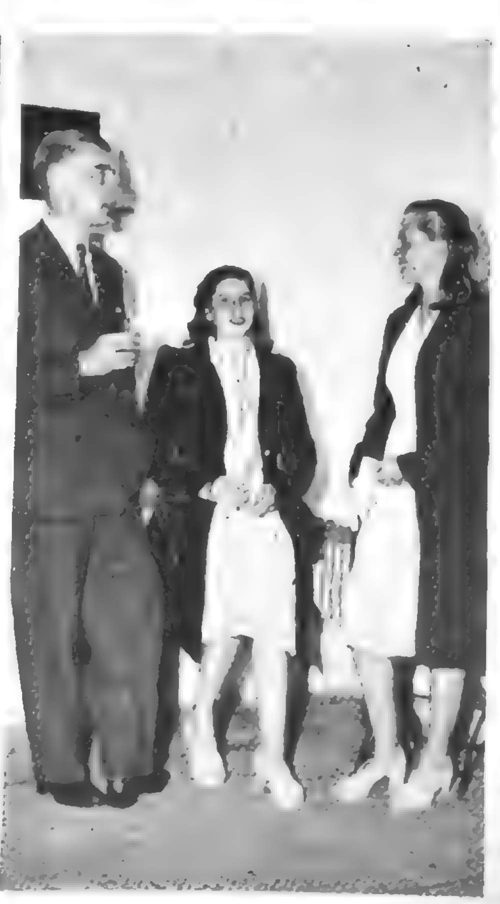
Blanca García Calvo y María Monsegur esperan a los invitados.



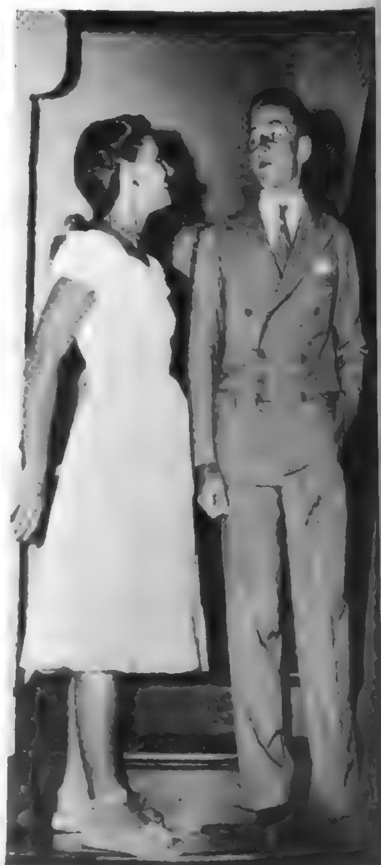
Blanca Murga de García Calvo, Sofía Bengolea de Bemberg y Paul de Ganay.



Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué y Raúl Chevalier.



Delia y María Pereyra Iraola y Carlos Bledel.



María del Corral e Ignacio Zuberbuhler

El Diccionario de la Academia Francesa

En el artículo 26 de los Estatutos y Reglamentos, firmados por Richelieu en 1635, que determinan las funciones de la Academia Francesa, dice: "Se editará un Diccionario, una Gramática, una Retórica y una Poética".

Respecto a la Retórica y la Poética nunca fueron algo grave. En cuanto a la Gramática, los cuarenta miembros de la Academia dejaron pasar unos trescientos años, antes de emprender la obra, y no puede afirmarse con certidumbre que no se hayan arrepentido poco después de haber comenzado a obedecer las órdenes de su fundador.

No descuidaron sus obligaciones los "cuarenta", en cuanto a la edición de un diccionario: el 5 de septiembre de 1934, en un hermoso día de otoño, se terminó la edición, a la cual dieron fin cinco académicos: los señores René Doumic, Maurice Paléologue, André Chaumeix, Louis Bertrand y el duque de Broglie. Desde el 5 de noviembre de 1885 — es decir, desde medio siglo — se venía trabajando en esta edición, la cual será necesario aún revisar por última vez. Así quedó terminada la octava edición.

¡Ocho ediciones en tres siglos! Esto equivale, casi, a una edición por generación; no se puede pedir más.

Chapelain, el poeta de *La Doncella* y *La Corona Imperial*, es, como se sabe, el autor del diccionario. Fué él quien sugirió, aun antes de que la Academia Francesa quedara oficialmente fundada, que se le confiara la formación de un diccionario. Su idea tuvo éxito y fué acogida con entusiasmo por Richelieu, quien urgía a los académicos para que trabajaran con verdadero empeño; pero el trabajo avanzaba lentamente, y hasta el año de 1694 fué cuando apareció el primer diccionario de la Academia Francesa.

El público se burlaba de la lentitud con que la Academia había ejecutado su misión; había tardado cuarenta y nueve años en editar dicha obra; un año menos que el tiempo empleado para la última edición, en la cual ha invertido más tiempo que en las anteriores. La segunda edición, que data de 1718, tardó 24 años en concluirse; la tercera y la cuarta que llevan, respectivamente, las fechas de 1740 y 1762, fueron terminadas en veintidós años cada una; la quinta las siguió con un intervalo de 36 años, en 1798. Hay que tener en cuenta que la Academia había sido suprimida. Treinta y siete años más tarde, se hizo la sexta edición, fechada en el año de 1835, y cuarenta y tres años después, en 1878, la séptima.

Aun antes de que la Academia hubiera terminado su obra, ya había comenzado a publicarla. Inesperadamente sus componentes tomaron la resolución de que esta última edición se retardara más tiempo que las precedentes; esta obra tiene, como las anteriores, dos volúmenes, pero más manuables que los tomos de los siglos XVII y XVIII.

La Academia Francesa edita su diccionario para el uso de personas instruídas y para aquellos escritores que gustan de escribir un francés puro. Cuidadora del idioma, lo defiende contra todo aquello que pudiera corromperlo, y por lo mismo se esfuerza en estorbar la invasión de palabras extranjeras, para los términos técnicos y del *argot*: "esas expresiones bárbaras" — escribe su secretario perpetuo, — "que cada día surgen, al arbitrio de las necesidades, más o menos reales, del comercio, de la industria y de los deportes". La Academia desecha todas aquellas palabras cuya existencia juzga efímera, o cuyo uso no le parece llamado a sobrepasar "el dominio de donde proviene" y que por no comprenderlas ni emplearlas los que no están al corriente de su significado, no tienen oportunidad de penetrar en el uso común.

Entre las palabras nuevas, las más numerosas son las impuestas por el progreso científico, o por eso que llaman civilización moderna.

La transformación total efectuada en el último medio siglo, en lo referente a medios de transporte, se encuentra en las siguientes palabras: bicicleta, ciclista, automóvil, automovilista, aeroplano, aviación, aeronáutica, aviador y su femenino aviatriz. Limousine, taxi y turismo tienen igual derecho a que se les mencione.

A la post-guerra de 1914 pertenece la expresión *nuevo rico*: "aquel que se enriqueció tan rápidamente que no tuvo tiempo de adaptarse a su nueva fortuna". La Academia no pudo menos que colocarlas en su diccionario.

La Academia ha trabajado con celo en la redacción de las definiciones; se ha esforzado para que sean exactas, precisas y claras. Por ejemplo, en la antigua edición se definía águila como sigue: "Ave de presa, muy grande y muy fuerte" y la reciente edición dice: "Ave de presa, de la familia de los Aquilides, de mirada penetrante, con el pico encorvado y filoso, con tarsos emplumados hasta la extremidad de las garras".

Pero, a pesar de las reformas, ¡cuántos errores, vacíos y contradicciones tiene todavía el diccionario!

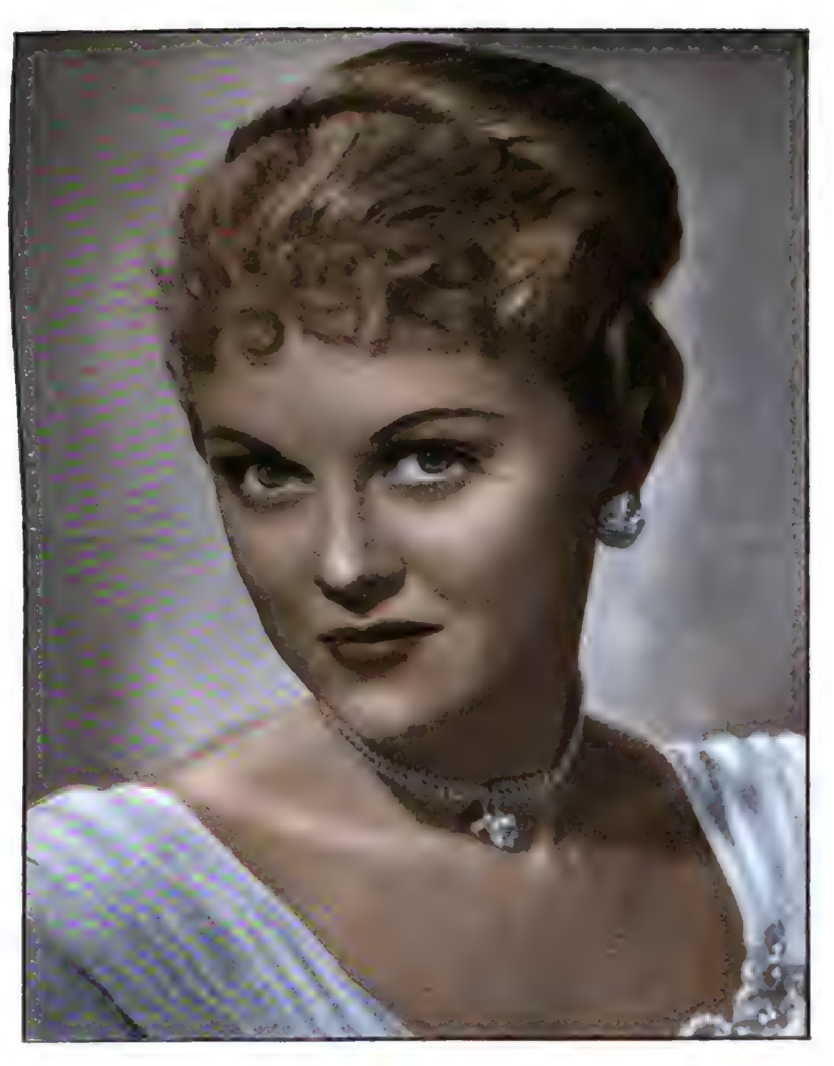
¿Quién no sonreirá al enterarse de que *couscous* (alcuzcuz) es: "un manjar árabe compuesto de carne picada y harina, hecho en pequeñas bolitas, para freírse en aceite?"

Aquellos que deseen saber lo que es un restaurante, leerán la siguiente definición: "Establecimiento de un restaurador"; y si se trata de la definición de restaurador: "Aquel que tiene un restaurante".

La Academia define la palabra carruaje: "Que sirve para transportar personas, mercancías, etc". Por lo que se llega a la conclusión de que un navío y un avión son carruajes.

Pero, ¿de qué nos sorprendemos? Lo que debería sorprendernos es que no tenga numerosas equivocaciones.

(Concluye en la página 85)



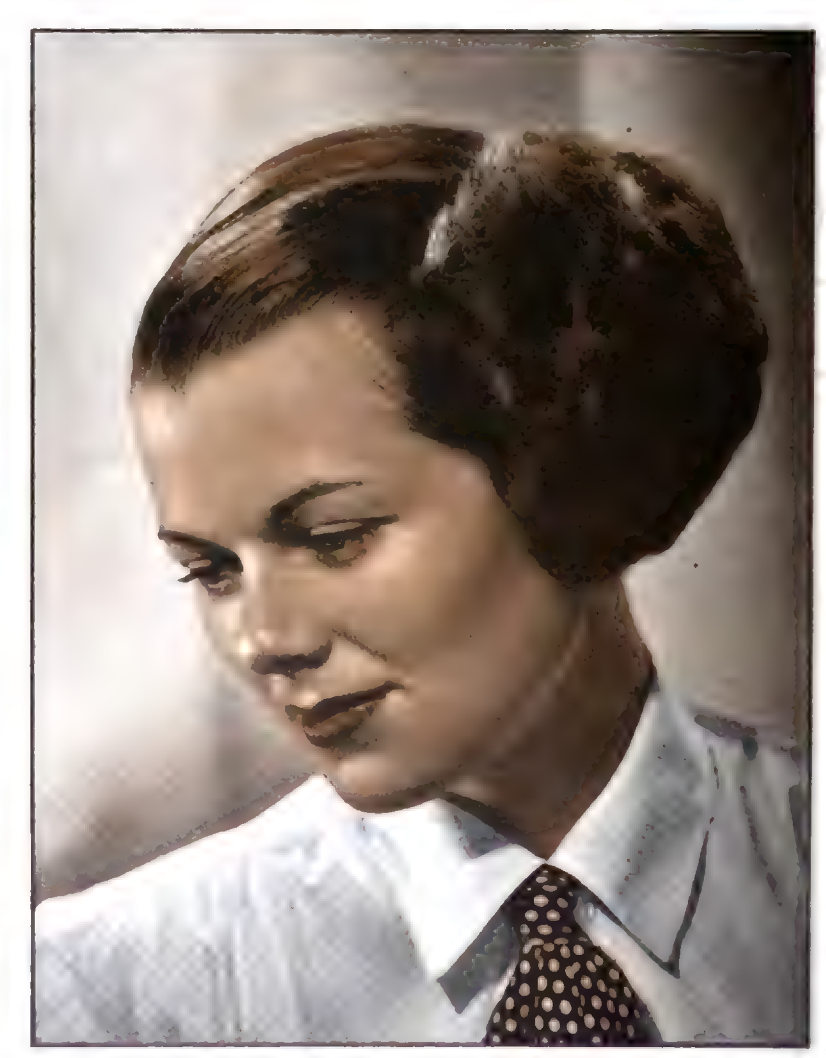
Peinado para la noche. El cabello recogido en lo alto de la cabeza forma un gran moño retorcido, en el centro del cual asoman pequeños rizos.



El mismo, de perfil. En la foto se ve el bonito efecto de los rizos cayendo sobre la frente. Ilustra Suzi Crandall, de la R. K. O.



...lo para la calle, de estilo muy juvenil, en el que se dispone ...bello liso y estirado llevándolo hacia el lado izquierdo.



En esta foto se advierte el gran moño que forma el cabello en el lado izquierdo, sobre la oreja. Lo luce Bárbara Hale.





Las riquezas artísticas de París

LAS NUEVAS SALAS DEL MUSEO DE GUIMET

Por Jean Gallotti

Para ATLÁNTIDA, *París, 1948.*

Las importantes transformaciones orgánicas y materiales de que, desde hace años, es objeto el Museo Guimet han sido reveladas con todo brillo en la inauguración oficial de las salas del primer piso.

Uno de los primeros resultados obtenidos por la delegación arqueológica, dirigida primero por Alfred Foucher, luego por Joseph Hackin, fué establecer, en 1925, gracias a las excavaciones efectuadas cerca de Peshawar, en el norte de la India, y en Hadda, Afghanistán, la existencia de un arte y particularmente de una estatuaria greco-budista. Pudo comprobarse claramente que artistas griegos, establecidos en el corazón de Asia, sin duda después de la conquista de Alejandro el Grande, introdujeron allí su estética y sus cánones, esculpiendo, con los rasgos de Apolo, efigies de Buda, cuya representación había permanecido por mucho tiempo prohibida; que esas efigies se habían transformado lentamente y, tomando un carácter cada vez más asiático, habían producido el tipo consagrado del Buda en cuclillas que todo el mundo conoce. Una evolución similar se operó en la ornamentación. De este





Piezas de arte oriental expuestas en el museo.

modo podía creerse que el arte griego era la base de todo el arte asiático, como lo es del arte europeo.

En una buena parte, esto no deja de ser cierto, pero el problema hoy se ha complicado singularmente. En efecto, J. Hackin realizó después, en Alejandría, en Bamiyan y Kakrak, el descubrimiento de pinturas y fragmentos arquitecturales en los que se manifiesta la influencia del Irán Sasánida. Por otra parte, en Begram descubrió una habitación en la que se encontraban bronces y yesos grecorromanos, cristalerías sirias o alejandrinas, marfiles hindúes, lacas chinas. Y de este modo se manifiesta la interdependencia de los distintos hogares artísticos que participaron en la elaboración de un conjunto, allí donde creíamos ver la evolución de una escuela única.

Todo esto se expone en las nuevas salas, en las que, al lado del buda de perfil griego, cuyos lóbulos de las orejas, no obstante, descienden desmesuradamente, podemos ver fragmentos de frescos en los que algunos animales y algunas costumbres muestran la influencia iraniana y marfiles cuyos temas occidentales están tratados según la estética indígena más típica. En fin, terracotas del siglo VII de nuestra era, halladas en Fondukistán, de un carácter a la vez indo-irano-occidental,

(Concluye en la página 75)

ORIGENES DE LA PINTURA MODERNA

(Conclusión de la página 5)

hasta el "Doy fe". Terminado el cuadro hubo que ponerse de acuerdo sobre qué demonios podía ser aquello. Se le dió vueltas en todo sentido. Podía ser una naturaleza casi muerta, o un arlequín descuartizado o el retrato de Clemenceau... Al fin se convino en una marina. Y fué bautizada con un título digno de d'Annunzio: "...*Y el sol se puso en el Adriático*". Como firma, a Dorgelès se le ocurrió un nombre de origen más o menos florentino: *Boronali*. Sólo que, en realidad, Boronali era un simple anagrama de Aliboron, de *Maître Aliboron*, que es el nombre del asno en las fábulas de La Fontaine... El cuadro fué remitido al Salón de los Independientes y, naturalmente, aceptado por los señores del jury. Entre todos los demás, no hacía mal papel. Y hubiera pasado casi inadvertido si los mistificadores, para agitar el ambiente, no publican en un diario un feroz brulote contra Boronali y su obra. Allí fué Troya. Todos los modernistas se solidarizaron con "el gran artista italiano", y trataron de burros, de pasatistas y de retardados mentales a quienes no vibraran de emoción con "la altísima lección de arte puro, libre y simple" que fluía del admirable cuadro "...*Y el sol se puso en el Adriático*".

—¡Qué cachada!

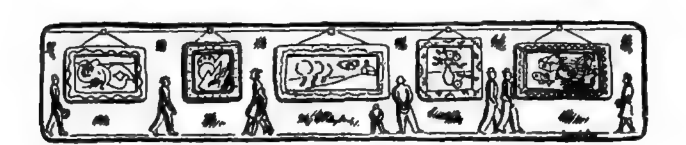
—Cuando la discusión estuvo bien envenenada, Dorgelès y los suyos revelan la superchería y publican en diarios y revistas la fotografía, el acta notarial... Aquello fué un escándalo. Y un triunfo. La gente se daba de trompadas por entrar en el Salón de los Independientes. Los concurrentes asediaban a los ordenanzas con la misma pregunta: —*Le tableau de l'âne, s'il vous plait?*

Nuestro amigo se interrumpe, apura su whisky y nos mira maliciosamente.

—Han pasado muchos años desde entonces — concluye. — El pobre *Loló* ha muerto. Montmartre traspasó su cetro a Montparnasse. Dorgelès es un caballero sexagenario... Pero Boronali ha hecho escuela en todas partes.

El orador levanta su vaso:

—¡Señores: a la salud del gran Raskolnistroff!




Digna de la "élite", esta nueva cerveza clásica...
La bebida que deleitó a emperadores, noble y sabrosa, resurge en la plenitud de sus virtudes, y en el clásico sabor a lúpulo. Con Pilsen - Bieckert Especial, producida por una cervecería cuyo nombre es una tradición, la cerveza alcanza una excelsa jerarquía: la del refinamiento del paladar. Hay un *mucho más* en ella que usted hallará con placer. Es su mayor graduación de lúpulo y su especial elaboración...
PILSEN
Bieckert
CERVEZA ESPECIAL
¡BIEN FRIA, ES AUN MAS SABROSA!
PILSEN Bieckert
675
¡BIEN FRIA, ES AUN MAS SABROSA!
Elaborada por
CERVECERIA BIECKERT S. A.
BUENOS AIRES

LOS LIBROS DEL DIA

por Silvina Bullrich



ADVENIMIENTO, por ARTURO CAPDEVILA. Extraña novela "de teósofos, de iluminados, de amigos de Dios", califica el autor al libro en que narra las andanzas de un joven creyente en el esoterismo, que busca por el sur de Chile al nuevo Khrisnamurti que ha de salvar al mundo. No es la primera vez que Arturo Capdevila tienta la novela, y debe reconocerse que, ayudado por su erudición y facilidad de narrador, logra con *Advenimiento* un buen acierto en el género. El interés no decae a lo largo de la obra, y muchas descripciones, como la del medio araucano de Temuco con sus supersticiones indígenas mezcladas con creencias españolas en la *Salamanca* y la *Ciudad de los Césares*, han sido logradas plenamente por el autor. Lo mismo podemos decir del estudio que hace de los adeptos a la teosofía, en cada uno de los cuales alienta la necesidad ineludible de creer en algo, aunque sea inverosímil, para descanso de sus conciencias atormentadas de hombres modernos: desde el pitagórico que espera de la vieja magia de los números la fórmula para hacer fortuna en la ruleta de Viña del Mar, hasta la pedagoga retirada que alienta la esperanza de atraer a los ángeles a una escuela que está preparando para ello. Todos ellos *esperan*, que por otra parte es lo que ha hecho siempre la humanidad. Esta actitud mesiánica — vieja como las religiones — mantiene inalterable la fe de los hombres en la indudable redención de sus destinos. Es el *milenarismo* de los primeros tiempos del cristianismo, la *Parusía* de los padres de la Iglesia, el *Mahdí* de los mahometanos, que logra un revestimiento oriental con la Orden de la Estrella y la misión — fracasada por cierto — de Khrisnamurti. Y en estas andanzas en busca del Redentor, a través de visiones orientales y de doctrinas esotéricas de señoras rusas y de coroneles ingleses, llevan al protagonista de la novela — después de luchar entre el bueno y el mal amor — a encontrarse con el cristianismo y descubrir en él, pero afirmada por una antigüedad de milenios, la misma esperanza de Mme. Blavatsky y del coronel Olcott en el *Advenimiento* de un Salvador. (*Editorial Losada*).



EL MOMENTO DE TU VIDA Y LA HERMOSA GENTE, por WILLIAM SAROYAN. Estas dos piezas de uno de los más famosos escritores teatrales que tienen actualmente los Estados Unidos no pueden ser juzgadas juntas sino en algunos aspectos. Habría que conocer más a fondo la obra de Saroyan para saber si se inspira siempre en la locura inofensiva y benévola, y si su truco consiste, invariablemente, en presentar lo inverosímil bajo una faz de verosimilitud. La mayor parte de los dramaturgos y comediógrafos actuales, salvo tal vez O'Neill, componen sus obras amontonando repeticiones de maniáticos. Para comprender a Claudel basta aceptar que un labrador hable como un profeta de Israel; para sucumbir al encanto de Giraudoux hay que resignarse a que todas las vírgenes hablen como la sacerdotisa de Delfos y a que los cielos, las columnas, los pliegues de una túnica se expresen en un lenguaje inteligible y revelen un crimen o un incesto; para dejarse fascinar por Saroyan es indispensable admitir que lo inverosímil cabe dentro de lo cotidiano y que las únicas personas buenas son las que carecen en absoluto de lógica. El mundo de Saroyan está tan organizado como el mundo real; la única diferencia consiste en que los hombres que lo pueblan creen que las penas se consuelan con juguetes o que los ratones escriben con flores, en el suelo, el nombre de una niña. Al autor le importa poco que la gente común crea o no en esas cosas, pues él sólo presta vida a gente capaz de creer en esas cosas; si el mundo no es así, peor para el mundo, puesto que así debería ser. Todo eso atrae humana y literariamente; lo que nos extraña en la primera de estas piezas es que parece haber sido escrita para ser leída más que para ser representada, pues las descripciones de cada personaje, de su carácter, de su historia, ocupa páginas enteras. En *La Hermosa Gente* la trama es más ceñida, y a pesar del endiablado desorden de Saroyan la acción se desenvuelve alrededor de un vago núcleo central. Lo cierto es que si bien la lectura de estas obras no nos deja una sensación de fuerza, nos deja en cambio la ilusión de que en el mundo hay gente capaz de vivir su propia vida, soñar sus propios sueños, y creer en sus propias creencias. (*Editorial Sudamericana*).

Las nuevas salas del museo de Guimet

(*Conclusión de la página 72*)

que reunen en su elegancia, a veces un poco recargada, todas las corrientes artísticas de Eurasia.

El aspecto de la sección china es nuevo, debido a un reagrupamiento de las obras.

Las colecciones precedentemente conservadas en el Louvre han venido a enriquecer los viejos fondos. Es posible, ahora, seguir la evolución del arte chino desde los tiempos neolíticos hasta el siglo XII después de J. C. Se encuentran primeramente piezas de alfarería rojiza, que datan del principio del segundo milenio de nuestra era, decoradas con gruesos trazos rojos y negros en espirales; luego una cantidad considerable de bronces pertenecientes a las dinastías que se sucedieron desde el siglo XIV antes de J. C. hasta fines del siglo III de nuestra era. Toda una sala está dedicada a los jades y contiene piezas que datan de la época prehistórica.

Pero la sala de las esculturas es, sin duda, la más emotiva. Se admira en ella en primer término un gran león de piedra que parece datar del siglo I e inspirado en un motivo asirio trasmitido por el Irán; luego una quimera, guardiana de tumbas, del siglo VI antes de J. C. Vemos luego esculturas budistas del siglo V en las que percibimos un reflejo sensible aún de los tipos greco-budistas de Asia Central. Finalmente, el carácter propiamente chino de la época de T'Ang (siglos VII y siguientes), que crea una nueva plástica, de un vigoroso realismo que triunfa en obras como el gran guardián del templo, labrado en piedra dura, cuya masa atormentada se yergue en el centro de la sala y domina todo lo que la rodea.

Esta rápida revista omite muchas cosas que la exposición señala. No obstante, por infiel e incompleta que sea, esperamos que bastará para recordar el interés del antiguo Museo de los religiosos, convertido hoy en el más grande Museo de Arte Asiático de Francia.

Historia del devocionario de Etienne Chevalier

(Conclusión de la página 51)

¿Qué fué, desaparecido *messire* Chevalier, de su valioso devocionario? Parece ser que sus descendientes directos lo conservaron cuidadosamente hasta 1630, fecha en que pasó a manos de un sobrino político suyo. Y aquí se pierde la huella de la hermosa obra, sabiéndose sólo a su respecto que hacia el siglo XVII fué deslomado y mutilado y, como si esto no fuera bastante, rodeadas de inscripciones de mal gusto algunas de sus imágenes. Por fin desapareció totalmente, según se afirma, hasta 1805, en que Jorge Brentano encontró, por casualidad, en casa de un *marchand* de Basilea, cuarenta de aquellas miniaturas, no ocurriendo lo mismo con el texto. También Feuillet de Conches tuvo la suerte de encontrar una página, que obsequió al Museo del Louvre, al que oportunamente ingresó una segunda con la colección Sauvageot; una tercera, encontrada por Duplessis, fué regalada a la Biblioteca Nacional por el duque de Tremouille; una cuarta, que figuraba en la colección del pintor inglés Rogers, ingresó en el British Museum en 1881, y una quinta, que pertenecía a una colección particular, fué descubierta en 1913 por MM. Maggs.

Después de los sucesivos hallazgos citados, transcurrieron algunos años sin que se tuvieran noticias del devocionario pacientemente elaborado por Fouquet para el Tesorero de Francia, hasta que en 1891 el duque de Aumale logró ponerse en contacto con ellas, es decir, con las cuarenta páginas halladas por M. Brentano en casa de un *marchand* de Basilea. Las cosas sucedieron así:

Enterado el duque de que M. Louis Brentano, de Francfort, estaba dispuesto a vender la colección heredada de su padre, que fué quien la obtuvo en 1805, tuvo la buena idea de dirigirse el mismo a aquella ciudad para negociar directamente con el poseedor de las codiciadas piezas inspirado por el noble propósito de que volvieran a poder de Francia y dispuesto a no vacilar en el precio para conseguirlo. La entrevista del príncipe con el heredero fué exitosa, no sin que antes aquél se viera obligado a desembolsar 250.000, que M. Brentano recibió por lo que su padre había pagado a un *marchand*, que probablemente ignoraba lo que tenía entre manos, el bajo precio de cinco mil francos.

Pero sin duda pensó el duque que bien valía la pena el sacrificio cuando se trataba de tan alto halago para su país. Y así le debe Francia un señalado favor: el de que una de las obras más extraordinarias de su acervo artístico, el devocionario de *messire* Etienne Chevalier, figure hoy, recuperado y reconstituído, en el Museo Condé de Chantilly.

El nuevo tono claro de "Arluj"

Rosa Emoción

Un matiz rosa lila claro... luminoso... diáfano!.. de gran moda en los centros elegantes!.

"Arluj"

Lápiz Labial • Colorete Compacto • Polvo Facial

Precio de Venta $ 3.90



DEL VALLE Ltda. - Sarmiento 3949 - Bs. As.

Carlota do Nascimento Costa, una escultora de mendigos y enamorados

(Conclusión de la página 62)

Durante siete años tuvo que permanecer postrada. La parálisis repentina y, por fortuna, no definitiva, la imposibilitó sepuir cultivando su arte favorito, la escultura. Aquello fué para ella un verdadero martirio. No sólo por la tortura que significa la postración. Hervía en su mente el numen creador y la fuerza expresiva pugnaba por cumplir su concreto designio. En la fiebre y el ansia de manifestarse cuanto germinaba en su intimidad, fué que buscó refugio en otro arte y de tal modo halló en la poesía el anhelado desahogo. El hondo fervor creativo se manifestó así por medio de imágenes literarias y de música de versos.

Fruto de esa exaltación fué un libro de poesías, *Meu Rostro*, que sorprendió a la crítica por su novedoso contenido y su estilo personalísimo, singularidades que le valieron consagración como una de las poetisas modernas de más alto vuelo y originalidad del Brasil.

Pero en este período de su vida, Carlota do Nascimento Costa no sólo dió expresión a su fecunda intimidad. Recogió sensaciones del mundo circundante que quedaron grabadas en su espíritu y que suscitaron en su mente concepciones artísticas que, afortunadamente, ha podido realizar dando así a su obra escultórica un rumbo nuevo y un sello personal.

Imposibilitada de andar por sus propios medios, era llevada en el sillón de enferma a los parques y jardines. Por prescripción médica debía realizar un paseo diario, a plena luz y aire, para tonificarse y lograr el necesario entretenimiento que la hiciera olvidar de preocupaciones y padecimientos. Durante esas curas de sol, la eximia artista se dedicaba a observar. Todo lo que veían sus ojos le atraía de una manera poderosa. Le parecía contemplar un mundo nuevo, desconocido. Las cosas y los seres, sobre todo los seres, acuciaban su curiosidad y le inducían a desentrañar su alma. Primeramente fueron los mendigos, esos viejecitos tristes, resignados, que esperan silenciosos la dádiva que ha de permitirles sobrellevar los últimos días de su existencia. Luego, fueron los enamorados, que al abrigo de la fronda y en el dulce aparte desgranan su coloquio romántico, idílicamente situados en los banquitos de mármol desperdigados entre los árboles.

Y de esa observación, sutilmente agudizada, la artista concibió una nueva modalidad para su arte, vislumbró el nuevo camino para su inquietud, la personalísima estilización de su escultura. Y fué al propio tiempo como una liberación. Porque ya no hizo escultura influída por sus maestros, ni volcando en el clásico molde de éstos su creación artística.

Quiso ser ella misma, con su idea y su estilo propios. Por fortuna el mal que le postraba fué cediendo y al cabo de un tiempo recobró, un poco por reacción natural y otro por su gran fuerza moral, la estabilidad y el dominio sobre sí misma. Y así, le fué posible cumplir su designio, realizando la obra concebida y soñada.

Al reiniciar su labor de artista actuaban de consuno dos personalidades, la escultora y el poeta. Ella, que anteriormente se había concretado a reproducir en sus obras la expresión plástica de sus personajes y sus héroes, dióle a las nuevas figuras un doble contenido.

Sus mendigos y enamorados no son así simples estampas simbólicas. Tienen algo más. Son verdaderos poemas. Como que revelan en su caso la honda resignación del vencido y en el otro entonan la eterna canción del amor y de la vida.

Fin de Jornada es de una plasticidad magnífica, pero también de un profundo sentido poético. Ese dulce viejito, dormido, con su cabeza apoyada en el báculo, es de una fuerza expresiva admirable.

Beso en el Jardín de Alá es asimismo de una expresión poemática, sutilísima y al propio tiempo de una extraordinaria síntesis plástica.

Algo semejante ocurre con las pequeñas esculturas o porcelanas que la artista realiza ahora, dentro de su nueva modalidad, tan sugestiva, tan personal, tratando temas del folklore brasileño. El *samba* es una de sus obras de más fuste y de mayor valor representativo.

Carlota do Nascimento Costa se consagra así como la auténtica expresión del moderno arte brasileño que, por su perfección y originalidad, alcanza trascendencia americana.

El más distinguido de los Cigarrillos Americanos



PALL MALL

Informaciones artísticas

Para ATLÁNTIDA. *París, 1948.*

ISADORA DUNCAN


Isadora Duncan

Hace veinte años moría Isadora Duncan. Isadora Duncan vivió en la época en que algunos bailarines geniales asombraban al público, en una época que reunió, al lado del suyo, los nombres de Nijinsky, Loïe Fuller, la Pavlova.

Isadora Duncan liberó a la danza del clásico faldellín y de los decorados. Algunas rosas rojas esparcidas en el escenario eran sus únicos accesorios con sus cortinas azules. Decía: "Poned, como yo, la mano sobre el corazón y, escuchando vuestra alma, podréis bailar tan bien como yo y mi escuela..."

Si Isadora Duncan viviera, tendría hoy 70 años. Hablando de ella, Michel Georges Michel recuerda que Rodin exclamó una noche después de verla bailar: "¡Es un templo entero esta mujer!"

Isadora Duncan amaba al igual que el arte de la danza el arte de vivir. Fué una de las sacerdotisas más fervientes de la belleza pagana; adoraba al sol en las danzas matinales en los templos griegos, gustaba apasionadamente todos los placeres de la vida.

Toda su vida, Isadora Duncan buscó alcanzar lo sobrehumano. Su concepción de la danza se acercaba a lo divino. Pasaba días y noches enteras en su estudio buscando una danza que fuera, por los movimientos del cuerpo, la expresión divina del espíritu humano. El genio siempre ejerció un atractivo fatal sobre esta mujer, como ella misma decía.

Isadora Duncan quiso trasmitir su mensaje, formar una escuela de jóvenes danzarinas, un amplio conjunto que interpretara la Novena Sinfonía de Beethoven. Emprendió cosas insensatas, tales como la construcción de un templo griego sobre una colina árica de Grecia.

Isadora Duncan subsiste en los corazones más allá de la leyenda que rodea a su personaje.

DESCUBRIMIENTO DE DIBUJOS RUPESTRES EN CEVENNES

Francia posee decididamente un subsuelo rico en emotivos vestigios del arte de los lejanos antepasados del hombre.

Un sacerdote de Estrasburgo, Glory, acaba de descubrir una caverna decorada con dibujos rupestres. Muy conocido en los círculos de sabios que se interesan en la prehistoria, el padre Glory partió con tres de sus ayudantes para explorar el desfiladero de L'Ardèche, situado en esta parte del departamento, formado por terrenos primitivos. Los ríos son verdaderos torrentes. El suelo es pobre y muy accidentado.

Luego de varios días de exploración los cuatro hombres, guiados por ciertos índices, descubrieron la gruta que buscaban. Cuatro dibujos son especialmente notables: una máscara de mago, una cabra montés, una cabeza de bovino y un mamut fielmente reproducido.

La antigüedad de esos dibujos es muy difícil de precisar. Puede decirse, nada más, que datan de la época en que el reno y el mamut iban a beber tranquilamente en las aguas del Ardèche, hace unos 30.000 años.

PRESENTACION DE OBRAS NUEVAS EN LA OPERA Y LA OPERA COMICA

En la Opera de París se anuncia la representación del *Buque Fantasma* de Wagner, y *Lohengrin*, *Orfeo* de Gluck, el *Mercader de Venecia* de Hahn y el estreno de *Bolívar* de Darius Milhaud. En el programa de ballets se inscriben *Le Chevalier et la Demoiselle* de Philippe Gaubert, *Mirages* de Sauguet, *Lucifer* de Delvincourt, *Le Chevalier errant* de Ibert, *Connaissance des couleurs* de Honegger, *La Grande Jatte* de Barlow, *Les malheurs de Sophie* de Jean Français.

En la Opera Cómica se presentarán también varias obras nuevas: una comedia musical de Reynaldo Hahn, *Le premier oui des jeunes*, un *Orphée moderne* de Olivier Messiaen, *Madame Bovary* de Emmanuel Boudeville, *Guignol* de André Bloch, *Le carrosse du Saint-Sacrement* de Henri Busser.

PROYECTOS DE JACQUES HEBERTOT


Charles Péguy.

Este año el teatro Hébertot de París presentará un amplio programa.

Inaugura la temporada con *"Juana de Arco"* de Charles Péguy, adaptada por André Chancerel y Marcel Péguy, Hébertot ofreció a Madeleine Ozeray la interpretación del papel de Juana de Arco.

El segundo espectáculo será *Todos los caminos llevan al cielo*, pieza en tres actos de Suzanne Lilar, quien, el año pasado, se destacó por su primera obra teatral "El Burlador".

El tercer espectáculo de la temporada será *Le Prince des Neiges* de Roger Peyrefitte, que se presentará al mismo tiempo que *L'Annonce faite à Marie*, de Paul Claudel, quien dirigirá los ensayos.

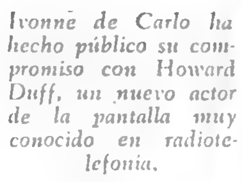
También se interpretará la pieza de Henry de Montherlant *Le Maître de Santiago*.

La temporada se clausurará con la puesta en escena de una obra inédita de un nuevo autor, René-Maurice Picard, en colaboración con Roland Gauquelin: *Semoir de nulle part*.

EN EL MUNDO DEL CINE



Leo Carroll, vestido de camisón para una Película de la Universal. Tiene a su izquierda a Phillis Calvert, y a su derecha a Janet Shaw.



Ivonne de Carlo ha hecho público su compromiso con Howard Duff, un nuevo actor de la pantalla muy conocido en radiotelefonía.



Ava Gardner y Fred Mac Murray en una noche de lluvia en California, durante la filmación de una película de la Universal.



William Dozier, productor de la Universal, charla en el estudio con su esposa Joan Fontaine y Lilian Fontaine.

Un museo uruguayo

(Continuación de la página 34)

define, en el museo Mac Coll, la *Edad de los instrumentos de piedra*, sin deidades, entre los seis mil y cinco mil años antes de Jesucristo; la *Edad de bronce*, con deidades, entre los cinco y tres mil años antes de Jesucristo, la *Civilización del Tiahuanaco* desde el año tres mil hasta Jesucristo y la *Civilización incaica* desde Jesucristo hasta el año mil quinientos. Junto a las telas figuran huecos, instrumentos de piedra, de cobre templado, de madera tallada, keros, quenas, ídolos. Merece también citarse una colección sobre la industria de los pueblos prehistóricos de Chile estudiada por los arqueólogos Max-Uhle, Latcham y Capdeville considerada como una de las más importantes entre las que se conocen.

Cuadros de los más famosos pintores del mundo adornan las paredes del museo. Vemos, entre otros, un precioso retrato de mujer que, aunque firmado por Madrazo, algunos entendidos atribuyen al pincel de Goya. Figuran también cuadros originales de Van Dyck, grabados de Rembrandt, de Durero, de Miquetti; telas de Blanes entre las que se hallan *La paz de la Guerra Grande* y el retrato del presidente Ellauri.

La colección de armas está integrada por más de mil quinientas piezas, sobresaliendo, entre las mismas, por su inapreciable valor histórico, la espada del General Dorrego, la lanza del montonero uruguayo Timoteo Aparicio, diversos machetes de doble filo, subas japonesas que se usaron hace más de tres mil años, etc.

En el grupo de piezas que se refieren a la historia rioplatense se encuentran cartas de los generales Artigas y San Martín, el cuño con que se sellaron todas las actas y documentos de la época en que se firmó la Constitución de la Provincia de Buenos Aires, en 1813, pieza ésta que ha sido ofrecida por el ingeniero Mac Coll al gobierno uruguayo para que, a su vez, lo entregue al gobierno argentino, y el reloj que el regente de Inglaterra Jorge IV, hijo mayor de Jorge III, que se hallaba incapacitado, regaló al General Belgrano en 1815 cuando, en compañía de Bernardino Rivadavia, visitó aquel país en cumplimiento de una misión diplomática encaminada a conseguir que el gobierno inglés reconociera la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Fué fabricado en Londres y es de oro con varias tapas de gran tamaño. En el exterior de una de ellas se puede ver la corona de Inglaterra y las iniciales M. B. En el interior, magníficamente cincelado, está el nombre del prócer.

El ingeniero Mac Coll nos refiere que tres días antes de fallecer, y no pudiendo abonar a su médico de cabecera, el Dr. Readhead, que le acompañara desde Cruz Alta hasta Buenos Aires, el general Belgrano le hizo entrega de este reloj. Nos dice también que, más tarde, fallecido el Dr. Readhead, pasó a manos del señor Hocquard; luego, por documento público, al escribano Gambín, quien lo dejó a su esposa doña Rosa Blanc de Gambín. Pasó más tarde al hijo de ambos, escribano Emilio Gambín y Blanc y de éste a su esposa doña Adela Galvasina de Gambín y Blanc, hasta que lo obtuvo, por fin, su actual propietario.

En un museo de esta categoría no podían faltar, desde luego, los li-

(Concluye en la página 85)

PARA DIARIO Y EXCURSIONES

Falda de estilo aldeano con blusa de faya negra que puede abrocharse en el delantero o en la espalda. Ilustra Gloria Henry, de la Columbia.

Conjunto de falda color canela, blusa de franelita gris claro y chaleco rayado en ambos colores. Lo lleva Janet Blair, de la Columbia.

Vestido de hilo crudo con manguitas formadas por volantes de encaje de algodón que también adorna la falda. Lo luce Dorothy Malone, de la Warner Bros.

Sweater de lana blanca con franjas en rojo y negro, y slacks de gabardina negra con cinturón de gamuza blanca. Ilustra Ellen Drew, de la Columbia.





Un museo uruguayo

(Conclusión de la página 83)

bros. El ingeniero Mac Coll ha reunido, en efecto, una buena colección de ellos, figurando en la misma desde papiros, pergaminos e incunables hasta una biblia luterana impresa en 1640 y de la que se cree que es el único ejemplar existente en el mundo. El volumen tiene tapas de madera recubiertas con pergamino repujado y cincelado y posee guarniciones de cobre en las esquinas y centro de las mismas. Mide cuarenta y seis centímetros de alto, treinta y uno de ancho y dieciséis de espesor. Se compone de novecientas cuatro páginas con varios agregados. Las veintidós primeras páginas son de texto, le siguen veinte con diez grabados grandes que representan a los amigos de Lutero, luego un grabado representando a Lutero con interesantes referencias y en seguida unas treinta páginas con antecedentes y datos y varios planos de Jerusalem.

Terminada esta enumeración comienza, recién, la página primera del libro. El mismo comprende, además, tres importantísimos planos: uno del arca de Noé con descripciones de sus características y reparticiones, y distribuidos en dieciocho páginas que comprenden cada una doce grabados en total, doscientas dieciséis figuras representando los más importantes hechos bíblicos. Además, diez láminas dedicadas a los apóstoles y magníficas alegorías. Todos estos grabados están realizados en plancha de cobre. Finalmente, la curiosa biblia comprende veinte páginas más con La Confesión de los Ausburgo y una lámina doble con los altos personajes que en ella comparecieron. El libro tiene, en total, unas mil páginas y se halla en perfecto estado de conservación.

Este interesante museo privado, cuya posesión se disputan hoy los más grandes coleccionistas del mundo, está destinado a servir a los estudiosos del presente y del futuro. Así lo desea su propietario, quien ha dispuesto que, con el tiempo, pase a ser propiedad del Estado.

El Diccionario de la Academia Francesa

(Conclusión de la página 69)

Un diccionario no puede ya ser revisado y confeccionado por una agrupación como la fundada por Richelieu.

Ciertamente no tiene otra ambición que la de presentar "El estado en que se encuentra hoy la lengua francesa", como decía en el año de 1694; "de fijar un momento de su historia", como escribió René Doumic. Desde ese punto de vista, las ediciones sucesivas serán útiles, a pesar de sus defectos. Sin embargo, lo que hace falta es un diccionario de la lengua francesa, que como el diccionario de Oxford, contenga todas las palabras empleadas en inglés, desde el siglo X hasta nuestros días. La Academia tuvo en 1850 el proyecto de editar un diccionario histórico, pero abandonó la idea después de haber publicado cuatro tomos. Por este motivo existe un vacío, tanto más lamentable, cuanto que siendo el francés un idioma universalmente usado, es el único que no cuenta con una obra como aquélla, necesaria y útil al mismo tiempo.

El Averiguador

por PESCATORE DI PERLE

REMIGIO, *Villa Ballester.* — El 1º de mayo de 1324 y en Toulouse, la vieja capital de Languedoc, fueron inventados los Juegos Florales. Como todas las malas costumbres, ésta se ha perpetuado a través de los siglos, y aún hoy, en el siglo del existencialismo y la poesía de nylon a 0.95, algunas repúblicas de los trópicos y no pocos pueblos de nuestras provincias, siguen admirando la belleza de la reina y de las damas de su Corte de Amor, aplauden el discurso del mantenedor y celebran los versitos intrascendentes del vate premiado. Ya en 1690 — según nos dice Antoine Thomas — en la misma Francia todos estaban hartos de juegos florales, y para atraer un poco de concurrencia los organizadores tuvieron que regalarle al público diecinueve bueyes asados, más de dos mil cuatrocientas tortas y trescientas cajas de confites. Pero ni aun así se lograría hoy restaurar en su primitivo brillo a la inocente fiesta, que se va muriendo lentamente por monótona y por cursi.

MIGUEL ITO, *Río Hondo.* — La palabra *endecasílabo* está formada por las dos griegas *éndeca*, once, y *syllabé*, sílaba. El endecasílabo español consta, por regla general, de cinco pies disílabos (yambos, coreos, o mezclados entre sí, y con los espondeos y pirriquios en diversas proporciones) y además una cesura breve. Establece el Pinciano en la página 290 de la *Filosofía Antigua Poética* que es ley indispensable que tenga el acento en la décima sílaba, o en la cuarta y octava, "o no sonará por manera alguna bien". Son endecasílabos, por ejemplo, los siguientes:

"Tienen algunos un gracioso modo
de aparentar que se lo saben todo".

"Siempre acostumbra hacer el vulgo necio
de lo bueno y lo malo igual aprecio".

"Los remendones, que escritos ajenos
corregir piensan acaso de errores,
suelen dejarlos diez veces más llenos".

O. MENTABERRY, *Tandil.* — El vocablo *núcleo* es masculino. La palabra *directriz* es femenina. Si se unen, engendran un disparate.

PACIFISTA, *Villa Dolores.* — La frase no es como usted la transcribe, sino así: *Si vis pacem, para bellum*, y significa: Si quieres la paz, prepara la guerra. Aún se discute el origen de esta expresión. ¿La dijo Vegecio, Cicerón, Tucídides, Salustio, Epaminondas o Cornelio Nepote? No se sabe. De cualquier modo, la han adoptado los fabricantes de ametralladoras, gases asfixiantes y bombas atómicas. Respecto a *bellum* (guerra), dice Luis Vives en su *Introducción a la sabiduría*: "La cosa más maldita que hay en la enemistad es cuando la diferencia se viene a averiguar por las manos o por la fuerza, que es la que, si intervienen muchas gentes, llaman guerra, en la cual el hombre excede en fiereza a todos los demás animales. Sabed que no es cosa de hombres, sino de bestias, como el vocablo latino *bellum* lo declara y significa. En efecto, en latín *bellum* quiere decir *bestia feroz*. En cuanto a la paz, permítame que le cite una definición de Geiler von Keysersberg. Es muy escéptica y, por lo tanto, verdadera: "La paz trae riqueza; la riqueza, insolencia; la insolencia provoca la guerra; la guerra trae miseria; la miseria, humildad, y la humildad provoca de nuevo la paz". Lo cual suscita un nuevo ciclo. O mucho me equivoco, o este es un curso completo de historia universal.

VIEJO PORTEÑO, *Borges.* — Varias damas hubo, y hay, que llevan el ilustre nombre y título, pero la princesa de Camaran-Chimay a que usted se refiere no tenía en su lindo cuerpo ni una miserable gota de sangre azul. En realidad se llamaba Clara Ward, era norteamericana e hija de un multimillonario cualquiera (que, por más señas, terminó sus días en una casa de orates). La chica fué otra que tal. Extraordinariamente, espectacularmente hermosa, casó a los dieciocho años con el príncipe de Caraman-Chimay, hijo del ministro de relaciones exteriores de Bélgica. La princesa batió muy pronto los más formidables records: se escapó con un violinista que tocaba en un restaurant, el húngaro Rigo. Se exhibió en los cafés de varietés de la época. Se divorció en 1904 y se casó con el húngaro. Se divorció otra vez y contrajo nuevas nupcias con un maquinista de trenes, el italiano Peppino Ricciardo. Nuevo divorcio, y consiguiente boda con un levantino llamado Cassalotta. Ya preparaba el cuarto divorcio, en enero de 1917, cuando la muerte se la llevó. Abel Hermant (hoy en la cárcel) puso en escena en *Los transatlánticos* una leyenda que corrió de Clara Ward a propósito del *souper du centième amant*... En los círculos de París la llamaban familiarmente "La princesa Kilavoudralaura". Asegúrase que la niña solía regalar invariablemente a sus relaciones distinguidas una cigarrera de piel de camello con las iniciales del favorecido bordadas en azul y una C de oro bajo una corona principesca y, en el interior, una banderita norteamericana de seda. Una noche, en cierto club aristocrático, tres nobles caballeros, el príncipe de S., el conde de C. y el marqués de L., sacaron a relucir al mismo tiempo tres cigarreras idénticas. *Frères d' armes!*, dijo uno de ellos sonriendo. Y chocaron las copas.

BIBLIOTECARIO, *Córdoba.* — No tengo datos muy recientes sobre lo que usted me pide. Pero hasta hace unos cuatro lustros marchaba a la cabeza la Biblioteca Nacional, de París, con 3.500.000 volúmenes. La seguía la del Congreso, de Wáshington: 2.918.256. Después, la Public Library, de Nueva York, con 2.637.505. La del British Museum, de Londres, con 2.500.000. La de la Universidad de Harward, con 2.101.000. La de Holanda, 2.000.000; la del Estado, de Berlín, 1.750.000; la de Munich, 1.350.000, etc.

H. H. BROWN, *Martínez.* — Los tiempos de Mari Castaña no se pierden en la socorrida noche de los tiempos. Su origen se remonta a seis siglos, exactamente. Todo lo que se ha podido investigar sobre el asunto es que una tal Mari Castaña (apellido femenino de castaño) estuvo en el siglo XIV con su marido y dos hermanas de éste al frente del partido popular de Lugo, que resistía el pago de los tributos que el obispo, como señor, imponía. Resistencia aquella en que no faltaron excesos y violencias, hasta matar al mayordomo del mismo obispo. La nombradía de mujer tan varonil debió extenderse por la comarca y hacerse legendaria.

LUDO, *Martínez.* — La voz *atingente* no figura ni en la última edición de la Academia, tan rica en neologismos, barbarismos y disparates. No es voz castellana. ¿De dónde ha salido? Supongo que algún periodista de los nuestros levó por ahí el vocablo *atinente*, que significa tocante o perteneciente. Lo recordó mal, le añadió caprichosamente una *g* (quizá por lo de *contingente*) y lo lanzó sin escrúpulos a la circulación.

Atlántida, fundada el 7 de marzo de 1918. Es publicada mensualmente en Buenos Aires, Repúb. Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo R. 91, Bs. Aires. T. A. 33, Av. 4594. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 2 en toda la República. Suscripción anual en la Repúb. Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año, $ 20 m/n.; 6 meses, $ 10 m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 22 m/n. En los demás países: 1 año, $ 25 m/n. Por suscripciones o ejemplares sueltos dirigirse al agente local o a esta Administración. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 261.513. Representantes generales para publicidad: en Estados Unidos de América: H. J. Wandless Co., 205 East 42nd. Street, New York 17, N. Y. En Gran Bretaña: Atlantic-Pacific Representations, 69, Flee Street, London E. C. 4.

CORREO ARGENTINO | Central y Suc. 34-B | FRANQUEO A PAGAR CUENTA 36 | TARIFA REDUCIDA CONCESION 17

27.000 ejemplares es la tirada de la presente edición y de esta cantidad nos responsabilizamos moral y legalmente ante quienes anuncian en ATLANTIDA.

Printed in Argentina. Impreso en los Talleres Gráficos de la Editorial Atlántida, S. A. Buenos Aires, República Argentina. Impreso exclusivamente con Tintas Letta


El bienestar tiene un nombre
y una CALIDAD TRADICIONAL
Muebles Barzi
84 años de experiencia consagraron como INOBJETABLE, la CALIDAD de Muebles BARZI. Es que, con materiales selectos, mano de obra maestra y seria dirección artística, logró hacer de su nombre un sinónimo de BIENESTAR!
PERCHA "ESSENTIAL"
Para conservar mejor su ropa $ 38.-
ROPERO "ESSENTIAL"
de Estilo Moderno ancho 105 ctms.; alto 173 ctms.; profundidad 57 ctms.
Muebles Barzi
Fábrica fundada en 1864
RIVADAVIA 2201



Sleepy Hollow Country Club

Es uno de los más selectos entre los ubicados en el distrito de Nueva York. Su magnífica sede se levanta en uno de los lugares más hermosos a orillas del río Hudson, y es el centro de la vida deportiva y social en esa zona.

Oleo especialmente ejecutado por el artista Roberto Bernabó para los Cigarrillos American Club ★ ★ ★

Club de Gimnasia y Esgrima

*Hace más de 65 años se fundó esta institución deportiva inspirada en el lema clásico: "**mens sana in corpore sano**" Se la considera, por tanto, la más antigua e importante del país. Su casa central en el corazón de la urbe, es un modelo en su género. Posee además dos grandes campos de deportes en el Parque de Palermo con un magnífico edificio estilo Francisco 1°.*

En la Argentina como en los Estados Unidos, las personas saben apreciar lo mejor, y fuman los finos tabacos ★ ★ ★ que componen la mezcla de los Cigarrillos American Club.